muerto en essa guerra, à quien
el Emir de Ptolemaida,
en vna rota cruel
hurtò en la cuna, y criada
en su secta, quiso que
fuesses infiel; pero el Cielo
ha dispuesto, que otra vez,
te conduzga su vivir,
al motivo de nacer:
yo tambien pido el Baptismo.
Fed. Yo tu padrino he de ser,
y oy celebrarè mis bodas,
porque se lleguen à vèr
vnidas las dos cerviees,
siendo su vugo vn laurèl,
de quien quantos Reyes puedan
à Napoles suceder,
de Jerusalen Monarcas
se llamen.
Viol. Entremos, pues,
al Santo Sepulcro,
Rey. Alli
termino podrà tener
nuestra estacion.
Tod. Dando fin
à el Austria en Jerusalen.

COMEDIA NVEVA.

EL SOL OBEDIENTE AL HOMBRE.

DE D. GARCIA AZNAR BELEZ S.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Iosuè, Capitan de Israel.
Eleazar, Sacerdote, Anciano.
Othoniel, Hebreo, Galan.
Salomon, Hebreo, Galan.
Caleb, Hebreo, Viejo.
Achan, Hebreo.
Axà, Dama.
Celfa, Criada.
Omias, Hebreo, Gracioso.
Adonisedech, Rey de Ierusalen.
Dalifa, Reyna de Ierusalen.
Iaphia, Rey de Lachis.
Davir, Rey de Eglon.
Amir, Rey de Hayen.
Rahab, Dama.
Dos Gabaonitas.
Dos Angeles, Soldados, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Caxas, y Clarin dentro, y dize Iosue.
Iosue. Embestid, fuertes Soldados,
que al eco de las Trompetas,
temblando de Iericò
los Baluartes, y Almenas,
antes que el estrago, ruina,
destrozo, el pavor los dexa.

Su e-

© Biblioteca Nacional de España

Suena dentro gran ruido, cayendose todo el Frontis del Theatro, que era de Muralla, levantandose gran polvo, oyendose ruido de Armas, gemidos, Caxas, y Trompetas, lo mas horroroso que pueda imitarse, y durarà hasta que salga Iosue.

Dentro 1. Socorro. *Otro.* Cielos favor!
3. Ay de mi infelize! *Otro.* Guerra.
1. Piedad, piedad, 2. Muerto soy.
Tod. Clemencia, Dioses, Clemencia.
Sale Iosuè, en trage Hebreo, con la espada desnuda.
Dent. Piedad, Señor.
Ios. No ay piedad.
Tod. Arma, arma.
Ios. Todos mueran,
sin que reservarse alguno
de la justa saña pueda,
que oy el Dios de las venganças
vibra en la colera nuestra.
Encended essa Ciudad,
porque las llamas violentas
borren barbaros delitos,
ò al viento buelen pavesas;
y el que escandalo fue suyo,
humo Religioso sea,
padron del vicio al fundarla;
y oblacion al resolverla;
reservando (porque à Dios
es el Consagrarlos, deuda)
quantos ocultos tesoros
en oro, y en plata encierra;
y los vasos, que debieron
su primer forma à las selvas,
y à los desvelos del Arte
sutil, consiguieron, fuera
el que antes frondoso adorno,
torpe Ydolo de las Mesas,
y los de yerro, cruel
metal, que el enojo venga
del oro, y à las fatigas
infatigable se muestra;
porque tarde, ò nunca, cede
à la ruina, su dureza,
si entre esplendores no hurta
su estrago, de sus tareas.
Nunca el pallido semblante
del oro, los hombres sieran,
que si este engendra avaricias,
crueldades aquel fomenta,
y ambos, que son los cimientos,
del gran Globo de la tierra,
fuera del centro deshazen,
lo que en el centro sustentan.
Guardad para Dios, Soldados
lo que en mi voz manifiesta,
pues de su acento Divino
entendi, quiere que sean
à su Sacrosanto Erario
consagradas estas prendas,
como primicias; y pues
nuestra indignidad alienta,
yà que no sean las mejores,
consagrense las primeras.

Sale Caleb, Viejo Venerable, con la espada desnuda.

Cal. Yà Iosuè de Iericò
humillada la sobervia
miras, cambiando infelize;
sus orgullos, en tragedias;
sus alientos, en desmayos,
en lastimas, sus bellezas;
cuyos lamentos confusos,
con las vozes lisonjeras
de nuestra Victoria, alhagan
con lo mismo que se quexan,
diziendo salvas festivas,
è infaustas, quando se alternan;
Dent. Victoria, viva Israel.

Otros

© Biblioteca Nacional de España

Otras, Piedad, Heroicos, clemencia.
Music. Pues en Iosuè vinculada,
se vè la libertad nuestra,
alegres acentos, el ayre conciba,
que aborten aplausos, y dulçuras
y à el Heroe triunfante (viertan,
demos norabuenas.
Ios. Què novedad, los horrores
con dulce armonia templa,
sin que en el llanto se ahoguen
sus clausulas placenteras?
què es esto?
Sale Onias embaynando la espada.
Onias. Gracias à Dios,
que descansas, que eres fiera,
y en dãdo en matar, no ay diablos
que tu colera detengan.
Ios. Soldado, què es esso?
Onias. Nada,
señor, que contarse pueda;
sino que andava aqui à pleyto,
por meter esta doncella,
que en sacandola, aun à mi,
con ser yo, se me revela,
sin poder tenerla à raya,
en dandola vna licencia.
Cal. Si el polvo, y horror no engañã,
à ti gran, señor, se acerca
de Idolatras vna Tropa;
mas pues à tus ojos llegan
aclamandote, mejor
serà, que dellos lo sepas.
Salen Othoniel, y Salomon, y entre ellos Rabab bizarra, con acompañamiento de mugeres, y hombres, y algunos cargados de varias alhajas.
Onias. A fee, que los dos amigos
traen vna Dama estupenda;
y esta es gran tierra, sin duda,
si desta frutilla lleva.
Music. Festejen sonoros Hymnos,
que yà la saña primera
estragò, q̃ borra rebeldes delitos;
revose piedades, y anime clemen-
y al Heroe, &c. (cias;
Rabab. Feliz invicto Iosuè,
la que anima en tu presencia,
de tantos rigores libre,
de tantas iras essempta,
como à su misera patria,
tragicamente sedientas,
entre voraz horror sorben;
y entre furioso humo infestan.
Y otra, y mil vezes feliz,
la que merece, que sea
essa vniversal ruina,
de su fortuna firmeza,
que desde oy desvanecida,
de verse à tus plantas puesta,
ni el tiempo podrà injuriarla;
ni los hados ofenderla:
Pues del hado, la fortuna,
y el tiempo, triunfando, huellas,
coronado de victorias
la abundante fertil bella
estacion de Canaan;
en fee de aquella promessa,
que hizo al invicto Moyses,
la pura inefable eterna
incomprehensible Deidad,
que tu Pueblo reverencia,
infalible al decretarla
tanto, como aora, al verla;
solo Dios, pues estos bultos
de oro, plata, hierro, y tierra;
que engañada tantos siglos
venerò la torpe, ciega
vanidad de Iericò,
bolviendo el culto torpeza,
no son Dioses, sino engaños,
que en supersticiones necias,

© Biblioteca Nacional de España

dieron à los vicios Aras,
y à los delitos ofrendas,
escondiendo las maldades
en la Religion que afectan,
por precisar à imitarlas
al que debe reprehenderlas.
Yà abulta en vuestros semblantes
generosa descendencia
de Jacob, la admiracion,
la novedad, la estrañeza,
que en ellos mi voz esculpe,
quando la atendeis severa,
vltrajar antiguos cultos,
que ha tantos siglos se observan
en Cañaan sacrilegos
por quantos Barbaros pueblan,
yà los Valles de Jebus,
hasta Gaza, las excelsas
cumbres de Asia: yà del muerto
Mar, las palidas funestas
horribles margenes, que oy,
aun del castigo se acuerdan
del delito; mas delito,
que hiziera en nombrarle ofensa,
si al nacer el mar del susto,
del horror, ò de la pena,
(que cabe en los Elementos,
que el desprecio de Dios sientan)
pasmado, apagò en vn punto
à la indignacion eterna
de sus repetidos fluxos
la continuada tarèa,
cambiando à tristes cipreses
quantas destinava perlas;
pues no os admire Israelitas,
que antes que à Jericò fueran
Othoniel, y Salomon,
para exploraros la tierra,
tomando à vn tiempo noticia
de la gente, estado, y fuerças,
yà mi coraçon (que aun oy
por firmarse mas, anhela)
Yà mi coraçon, mirando
las sacrilegas tragedias,
las crueldades horrorosas,
las ceremonias violentas,
las torpes supersticiones
con que essa gente celebra
los Dioses, que criò, avia
discurrido, que no era
Religion, la que cerrando
à las virtudes las puertas,
à los vicios las abria;
y aunque medrosa à la lengua,
el discurso, no fiava
las dudas, siempre en sospechas
vivi, hasta que de las dudas;
enseñada la prudencia,
que el dudar en los principios,
consigue el fin de las ciencias,
convenciendome al formarlas,
imaginè resolverlas.
Y el Derecho Natural
propuse observar, que estrecha
en tres preceptos, que rinde
el grande libro, que enseña
à vivir honestamente,
sin que el proximo padezca
daño, no injuriando à nadie,
que justamente possea,
ò la ambicion, que le engañe,
ò la crueldad, que le fuerça:
à este tiempo en Jericò
vertiò la fama ligera
(q̃ monstruo de bronce, y pluma,
esta escrive, y aquel sella)
la muerte de vuestro insigne
Moyses, cuya sacra diestra
os sacò de Egypto, hollando
las hondas entrañas versas
del roxo Mar, que sepulcro
visteis ser de la sobervia

Gita-

© Biblioteca Nacional de España

Gitana; que oy porque todos
la saña Divina teman,
mienten sus escollos, hombres,
fingen Carrozas, las peñas,
brotan Cavallos las fuentes;
y si en el centro se viera
la arena, de ira abrasada,
fuera ceniça la arena;
que la muerte sin vengarse,
al vèr la vengança cierta,
en furores que despide,
llantos huye, y ondas quema.
Y al mismo que Salomon,
y Othoniel, humildes llegan
à ampararse de mi Casa,
donde no entraron, apenas,
quando el Rey de Jericò,
con noticia de que eran
espias, manda buscarlos,
pasmado al vèr que su bella,
candida veloz corriente,
el puro Iordan suspenda,
y rechazando en el ayre,
el ayre de aljofar puebla,
formando blancos racimos
de las cristalinas perlas,
plumages al esparcirlas,
zafiros al recogerlas;
mintiendo el disforme bulto
con que las aguas se elevan,
de derretidos diamantes,
vn monte, en cuya grandeza
(que à abrasar golfos de rayos,
elado golfo se encrespa)
yà los raudales que aborta,
yà las limphas, que desdeña,
à su instable vago cuerpo,
sirven de argentadas yervas,
quedando hasta el muerto Mar,
la corriente lisongera,
soco esqueleto, burlado
de las flores, que alimenta.
Y no solo Jericò
temblò, que à toda la tierra
estremeciò que passasseis,
sin que la planta humedezca
(ò portento incomprehensible!
la no bien enjuta arena,
dorado trono al hollarla,
bruñida lamina al verla.
Los que buscavan ansiosos
los Exploradores entran
en mi casa, quando yo
el ardid en su defensa
obstentè: suplase aora,
para que se comprehenda
quanto disuene al oìdo
de la frasse la baxeza.
Escondì à los dos Soldados
en vna ancha sala, llena
de lino, donde irritados
los que los buscavan, llegan
tan apresuradamente,
que sin transcender la puerta,
dando credito à mi acento,
que aconsejava siguieran
sus fugaces passos, antes
que à tu Campo diessen buelta,
sin imaginar mi engaño,
hasta pisar las riberas
del claro Jordan, llegaron,
donde no encontrando seña,
ni noticia alguna dellos,
à Jericò con presteza
buelven; y temiendo entonces,
que mi afecto, y mi cautela
aniquilasse, el delito
feroz, de Magestad lesa,
despues de averme jurado,
que con mis deudos, y hazienda
de la amenazada ruina,
saldria libre, y essempta,

© Biblioteca Nacional de España

les dì à los dos libertad,
diziendoles, no salieran
de essas vezinas Montañas,
hasta que diesse tres bueltas
al Orbe essa refulgente
antorcha, essa luz excelsa,
que hermosa gloria del ayre,
mas ilumina, que quema,
mas vivifica, que acaba,
mas que destruye, fomenta,
mas que consume, produce,
y mas que marchita, alienta;
y para no quebrantar
la yà jurada promessa,
me advierten, que de vn balcon,
antes del estrago, prenda
vna purpurada cinta,
que à ellos les sirva de seña,
para reservar mi Casa,
quando nada se reserva,
y todo cede al estrago,
con indignacion tan nueva,
que aun fallece el escarmiento,
que se debe à las tragedias.
si este dolor causa oìrlas,
què causara padecerlas!
Borrando estas prevenciones,
de los tres, la contingencia,
de que su fee en lo ofrecido
à la confusion perezca;
à ellos debo las noticias,
que estrañas parecer puedan
en mi: y bien sè, que Moyses,
quando en ti el Imperio dexa,
te confortò, te diò avisos
para el Pueblo que goviernas.
Sè, que Dios hizo lo mismo
contigo, al dezir: no temas
ninguna humana fortuna,
que yo estoy en tu defensa.
Sè, que el Cielo el alimento
llovió en purissimo nectar;
que l' Aurora quaxò en risas,
y l' Alva en lagrimas tiernas;
hasta que aviendo llegado
à la prometida herencia,
cessò el Celestial Manjar
por los frutos de la tierra.
Sè, que Dios es invissible
Director de tus empressas;
sè, que obedecen tu Imperio,
hombres, pezes, aves, fieras;
sè, que de tu indignacion,
el Orbe assustado, tiembla;
sè, que tu fortuna, es
de Dios la mano derecha;
sè, que amparas la justicia;
sè, que amas la fortaleza;
sè, que obstentas la templança;
sè, que gozas la prudencia;
y sè, que la mayor dicha,
(embidiada de mi mesma)
es, que à tus plantas rendidos,
parientes, deudos, y haziendas,
en agradecidas vozes,
en dulcissimas cadencias,
repitan festivamente,
vna, y mil vezes la letra,
que al Heroe triunfante, &c.

Arrodillase, y los Cananeos.

Oni. Oygan, y què hablador cita
son las tales Cananeas?

Ios. Levanta Rahab piadosa
del suelo.

Salom. Cielos, al verla,
nuevos incendios abultan
las dulcissimas centellas,
que en mi pecho, con sus ojos,
encendiò la vez primera:
què Belleza tan ayrosa!
ay amor! para què empleas

en

en vn infeliz rendido,
tanta multitud de flechas?
Rabab. Donde se hallarà mejor,
quien el clava se confiessa?
Ios. En mis braços, pues
Dentr. Victoria,
Eleazar, viva.
Sale Eleazar, Gran Sacerdote, barba con ropas talares, y acompamiento.
Othon. Aqui llega
Eleazar, gran Sacerdote.
Eleaz. En hora dichola seas
(gran hijo de Num, Iosuè)
fiel Capitan de la Hebrea
Nacion, vencedor de tantos
Enemigos, cuyas fuerças,
en el amago vencidas,
hasta las ruinas nos niegan,
que azero, y fuego, al formarlas,
lograron desvanecerlas;
por mi, y los Levitas, oy
te rindo la enhorabuena.
Ios. Yo la estimo; mas no sè
Eleazar, que darla deban,
sino à Dios, que es quien dirige
nuestras acciones.
Eleaz. Suspenda
tu voz el discurso; pues
es el aplaudirte deuda,
si no, à ningun Rey mortal,
con justa causa se diera
aplauso, pues por èl todos
los Reyes del Mundo Reynan.
Quando huyen de ser lisonjas
los aplausos, bien se emplean
en ellos, que al fin son Dioses
los Monarcas en la tierra.
Dios te diò el Imperio à ti,
con que todos te veneran;
y à ti, y al puesto, estas honras
se deben, si consideras,
que siendo su substituto,
en la incessante tarea
del regir, debes gozar
del descanso la excelencia,
regalando tus oìdos
con las auras alhagueñas,
que inspiran tus grandes triunfos,
y tus victorias fomentan.
Onias. Las campanillas del manto
debiò de olvidar la priessa.
Ios. Para que à Dios se le dè
el aplauso, que se entrega
à mi indignidad, las gracias
vamos à dar à su immensa
Deidad, ante el Ara Sacra
de la paz, donde se encierra
Mannà, alimento del cuerpo,
y Ley, que el alma alimenta.
Eleaz. Feliz Pueblo, à quien tan grãde
prudencia, y valor govierna.
Ios. Su mayor felicidad,
es, que vn Sacerdote tenga
en la pureza el primero,
y sin segundo en la ciencia;
Eleaz. Vèn Iosuè.
Ios. Vamos, Hebreos,
antes que se fortalezca
Hayen, essa Ciudad fuerte,
cuyas murallas sobervias
se divisan, arruinadla.
Othoniel, la gente apresta,
que de tu valor confio
la direccion desta empresa
Salom. No es necessario, señor,
que lleve todas las fuerças
del gran Pueblo de Israel
para rendir su sobervia;
pues afirman los que fueron
à reconocer la tierra,
que bastan dos, ò tres mil

© Biblioteca Nacional de España

hombres, demas, que esta cerca
la Ciudad del Campo nuestro.
Ios. Pues solo essa gente lleva.
Othon. Voy à obedecerte; ay Axa!
yà que la fortuna adversa,
aun el gusto de mirarte
me roba, escucha mis penas,
pues en suspiros el alma
ansiosa à tus ojos buela;
porque en mi memoria misma
no me la abrase la idea.
Tocad à marchar à Hayen,
los Cielos te guarden bella
Rahab: vèn conmigo Onias.
Rah. Quieran ellos, que de nuevas
victorias colmado, al Campo
generoso Othoniel buelvas. *Vase*
Onias. Vèn conmigo, q̃ aì es. (*Othon.*
en passando essotra puerta;
vèn, que aì es, y si en Haì
te rompieren la cabeça,
quexate de tu fortuna,
sin culpar à tu obediencia;
porque los criados somos
compañeros de por fuerça,
que en las fatigas nos buscan,
y nos dexan en las fiestas. *Vase.*
Ios. Con tus parientes, y hermanos
entre mi Pueblo te queda
para siempre, dèl seràs
vista, no como Estrangera,
sino como descendiente
de la gran Familia excelsa
de Jacob.
Rahab. Tantos favores;
señor, à vna esclava vuestra?
llegad amigos, hermanos,
llegad, y besad la tierra
que pisa.
Ios. Què hazes Rahab?
Rah. Menos de lo que debiera;
y pues en ti vinculada.
Music. Pues en Josuè vinculada, &c.
Repite con la Musica.
triunfe tu valor del Mundo.
Caleb. Yo à Rahab, Iosuè, quisiera
llevar con Axa, mi hija,
que quien ansiosa desea
saber nuestra Ley Sagrada;
con ella puede aprenderla.
Rah. Quien tanto favor?
Caleb. No à mi
el beneficio agradezcas,
que tu piedad generosa,
tu magnanima clemencia,
acreedora es de mayores
dichas, que las que grangea.
Ios. Venid Caleb, y Eleazar;
Al entrarse, buelve la cara à la puerta por donde salio.
y à ti Ciudad, que resuelta
en polvo, tus Edificios,
en atomos al Sol buelan,
parda lastima en el viento,
si antes assombro en la tierra;
quien levantarte intentare,
quien reedificarte quiera,
sea maldito de Dios:
Pero si alguno desprecia
la justicia, en mi precepto;
quando yà el cimiento crezca
su aumento, la destruicion
del primogenito sea,
y al hijo menor consuma
al colacarla las puertas;
porque estampada en tus ruinas,
quede la Justicia Immensa
de Dios, y viendo tu estrago,
el que no temiere, tema.
Caleb. Seguidme bella Rahab.
Rahab. Yà te sigo.

En-

© Biblioteca Nacional de España

Entranle todos, Eleazar delante, y luego Josuè, y al entrarle Rabab, la detiene Salomon.

Salom. Aguarda, espera,
bello adorado prodigio
desta Region, sino intentas
prosiga en vivir muriendo,
para que amando fallezca,
quien ha idolatrado tanto
en el rigor de la ausencia:
No ignoras, que desde el dia
que te vì la vez primera
en Jericò, yà cambiando
en afectos tus finezas,
ò yà en agradecimientos,
escondiendote mis penas,
de mi cautivo alvedrio
dueño quedaste, aunque à ellas
los ojos al revelarlas,
procuraron esconderlas.

Rab. No prosigas, que aunque nunca
presumì, que en ti cupiera
teñir de amantes incendios
lo agradecido que obstenta
oy lo estraño mas.

Salom. Por què?
quando yà sin las sospechas
de ausente, puedo adorarte,
si enojada tu belleza,
la oblacion de toda vn alma,
por inutil no desdeña.

Rab. Oy estraño mas tu afecto,
repito, pues si quisiera
corresponderte, lo impide.

Salom. Quien?

Rab. La Religion diversa;
y aunque ella no, el nacer solo
tu Hebreo, y yo Cananea,
que desta inocente culpa,
no me libra el verme essempta
en mi patria, pues prohibe
tal consorcio la Ley vuestra;
con que si el vulgo, que forma
de ficciones evidencias,
llega à entender.

Dentr. Israel viva.

Salom. Mas yà las Tribus empieçan
el hazimiento de gracias,
y porque assistirle es fuerça,
queda en paz; pero de parte
de mi afecto, es bien te advierta,
que amor impossibles vence,
y tus razones opuestas,
aunque injuriarlas procuran;
acrisolan mis finezas,
pues mas explendores visten
al querer obscurecerlas:
como el Sol, quando ofendido
de lobregas tristes nieblas,
abrasa en mas vivos rayos
la oposicion que le cela,
siendo mayor su hermosura;
quanto mayor la tiniebla. *Vase.*

Rab. Què religiosos, què atentos
los cultos de Dios observan,
esculpiendo en los semblantes
la dulce devocion tierna,
que en fervorosos afectos
al Throno de Dios se eleva!
que olvidados de los triunfos,
humildes yazen en tierra,
hollando el contrito afecto
la altivèz de la sobervia!
los adquiridos despojos,
misero premio en la guerra,
à Dios consagran, sirviendo
al Sacrificio, que empieçan
de Ara, rusticos peñascos:
absorta estoy!

Salen Axa, Dama, y Celfa, en trage Hebreo.

Al paño Celfa. Mira, aquella

© Biblioteca Nacional de España

es sin duda, si reparo
en su garbo, y en las señas
que nos diò à los dos tu padre,
y à fee, echando embidia fuera,
que de la cabeça, al pie,
es la huespeda vna perla.
Axa. Hermosa es.
Celf. Para acertarlo
miremosla de mas cerca,
que no han de faltar defectos
que repararla, y ponerla,
quando seamos sus amigas,
aunque digan, que en esta era,
sabe ser gracia en las lindas
lo que es desgracia, en las feas.
Axa. Yo llego Celfa: Señora,
Caleb mi padre me ordena
os lleve con migo, y yo
sin que me lo previniera,
(si pudiesse discurrir
la fortuna, que oy me ruega
con tanto bien) no ignoràra
cumplir con lo que debiera.
Celf. Assi, assi, es.
Rab. Què buen modo:
discurris hermosa Hebrea,
de dominar alvedrios;
pues evitais, que agradezca
vuestra fineza, al quitarme,
aun la accion de agradecerla.
Axa. Mas os debo q̃ juzgais *Rab.* A mi?
Axa. Si, y es tal la deuda,
que el Alma haye de pagarla,
por estàr el Alma en prendas.
Rab. No os entiendo.
Celf. Esto es dezir,
que no le entiende la lengua,
porque habla sin lengua; pues
señores mios advierran,
que es el interprete ocioso,
que toda es casi vna mesma;
Rab. Què fineza me debeis?
Axa. Despues deziroslo esperà
mi amor, porque al sacrificio
aora la atencion buelva,
assistiendo con mi Tribu.
Rab. Con vos irè.
Axa. Que agradezca
vuestro afecto es justo. *Vase.*
Celf. No es,
ni aun la mitad, ni aun la tercia
parte, que pensè de hermosa,
es passadera. *Vase.*
Dent. Viva Israel.
Mus. Pues en Iosuè vinculada, &c.
Caxas, y Clarines, y salen Amir, Rey de Hayen, y Soldados.
Sold. 1. Tanto fue el rigor cruel,
con que oprimiò à Iericò,
que en el ayre la sembrò,
solo el ayre de Israel.
Viendote de èl tan cercano;
mal tu defensa te obliga,
vè, si assi el ayre castiga,
qual castigarà la mano.
Exemplo heroyco te dèn,
conservando sus trofeos,
Iebuseos, Amorrheos,
y el Rey de Ierusalen:
Sal à defender, señor,
tu Estado, que si à invadir,
te llega, solo en morir,
descanso tendrà el valor.
Amir. Quien triste Soldado? quien
ha de poder resistir
al gran animo de Amir,
y al exercito de Hayen?
tu miedo es quien abortò
tus sobresaltadas vozes,
mal mi animo Real conoces;
yo vengarè à Iericò,
no à que llegue aguardarè

© Biblioteca Nacional de España

en la Ciudad, porque ossados
le han de embestir mil Soldados,
antes que huelle su pie
mis terminos; aclamad
amigos nuestra victoria,
y en la luz de vuestra gloria
la fama à Israel borrad:
si Adonisedech temer
de Israel el brazo quiere,
yo no, pues ya se prefiere
mi ira, à enseñarle à vencer:
Pero què Caxas? *Caxas.*

Sold. 2. Señor,
vè inundar de gente estraña
la falda de essa Montaña.

Amir. Ea Soldados, valor,
que este es el Pueblo infiel,
que harà eterna nuestra altiva
fama.

Dent. Amir, Rey de Hayen, viva.

Dent. Vivan Iosuè, y Israel.

Amir. Belial, por nuestro bien
nos trae la victoria, vamos,
y à recibirlos salgamos,

Vnos. Israel viva, viva Hayen.

Entranse desnudando las espadas, suenan vozes, y armas, y sale Onias con la espada desnuda.

Onias. Què linda fuera la guerra,
si no huviera chincharrazos,
y huviera picaros, que
se metiessen à Soldados,
por comer, como hazen otros
sin la pena de ganarlos;
buen animo, amigos mios,
que por si os sucede algo
aqui estoy, que no peleo
yo; pues para quatro gatos,
mas por Dios que se resisten
Mirando à dentro.
animosos los paganos:
como resistirse? y mas,
que parece vàn cardando
à los Hebreos la lana,
porque buelvan trasquilados;
què mucho, si cada instante
vàn su exercito engrosando,
y en lugar de flores brota
Canaan, hombres armados?
perdidos somos, que huye
Israel.

Dent. Oth. Fuertes Soldados,
pues estamos inferiores,
y es resistirnos en vano
à tanta multitud, salve
la vida el que pueda.

Onias. Malo,
que esta voz es de Othoniel;
y al escucharla temblando
de frio estoy; pero alli
con vna sarta de diablos
và peleando, à socorrerle
irè: buen animo.

Todos. Huyamos.

Sale Amir, Rey de Hayen; y Cananeos, retirando à Othoniel.

Amir. Rindete, loco Israelita.

Oth. Antes hecho mil pedazos
me veais: Immenso Dios,
què es esto?

Sold. 1. Valor tan raro
no he visto!

Dent. Onias. Como dexais
en el peligro Soldados,
al Capitan? bolved *Amir.* Puesto
que tan distantes estamos
del gruesso de nuestras Tropas,
mejor serà retirarnos
à ellas, no de la suerte
mirèmos el rostro ayrado,

© Biblioteca Nacional de España

ya que festiva, y risueña
nos presenta tan gran lauro.
Tod. Victoria, victoria.
Sale Onias, con algunos.
Onias. Ha perros!
aunque el socorro ha llegado
tarde, y mal, no ha sido nunca,
pocos son, bien serà darlos
en tanto que à socorrerlos
llegan.
Amir. Seguidme Soldados.
Vanse los Cananeos. (ria.
Onias. Vamos tras estos. *Dent.* Victo-
Oth. No sigais, desesperados
à los que ya victoriosos
nuestro infortunio lograron.
Ay de mi! pues perseguidos
de Sabarin en los Campos,
bolver à poblar intentan,
de Iericò los estragos:
retiremonos.
Dent. Seguidlos.
Victoria, por Hayen.
Onias Vamos
si hemos de huir, porque buelven
à nosotros los galgazos,
y nos han de dar su pan.
Oth. Solo siento, amor tirano,
Bolver à la vista de Axa.
Onias. Vamos señor. *Oth.* Desairado.
Oni. Si yo no lo huviera visto,
no creyera era tan guapo,
voy à contarselo à Celfa,
que para tan tristes casos,
tienen facultad de tias
las damas de los Soldados.
Salen Rahab, Axa, Celfa, y Damas bailando, y detras Iosuè, Eleazar, y Caleb.
Music. Enlaze su frente
el Laurèl vfano,
que late victorias,
y palpita aplausos.
Celf. Con barbara sangre
ya fertilizado,
las eternidades,
le estàn embidiando.
Ios. No sè que infaustos conceptos
và el corazon abultando!
Eleaz. Què tienes Iosuè?
Ios. Aun yo ignoro
la causa del sobre salto,
que el eco desta alegria,
es en mi corazon, llanto.
Music. El que oy generoso
Capitan miramos
de Israel, el mundo
sujete à su mando.
Celf. Y su descendencia
en el dilatado
curso de los siglos,
exceda à los Astros.
Ios. Què nueva congoja siento!
Eleaz. Todo el color has mudado.
Ios. Grande (ay Dios!) es la ruina,
pues es tan grave el amago.
Music. Del Indio al Tartesio,
su nombre aclamado
ensalze: *Sordinas.*
Ios. Esperad, què Caxas
las Esferas contristando
destempladamente gimen,
horriblemente llorando?
Dentro todos. Infelizes de nosotros,
que perecer aguardamos.
Ios. Què es esso?
Caxas destempladas, y Sordinas, y salen Othoniel, y Onias.
Oth. Yo lo dirè.
Onias. Y sino yo, que es milagro
aya buelto à vèr à vstedes,
despues que me embalsamaron.

© Biblioteca Nacional de España

con quinta esencia de encina
estas costillas, à palos,
Axa. El gusto de averle visto,
el dolor me ha arrebatado.
Eleaz. y Caleb. q̃ es esto Othoniel va-
Oth. Si yà no estàn informados (liẽte?
vuestros ojos, al leer tristes,
en mi semblante mi agravio,
diè, que à la injusta saña
del Hayense, derrotados
bolvemos, quedando muertos
treinta y seis de mis Soldados,
de los tres mil, que à esta empresa
conduxe de tu mandato.
Ios. Muertos?
Oth. Y muchos heridos;
y aunque culpen que tardamos
en retirarnos, sufriendo
el choque mas tiempo: quando
vn Exercito, que marcha
à victorias enseñado,
aun siendo inferior, rezela
resistir à su contrario?
pues juzga, que la fortuna
voluble, le està amparando,
y fia de la costumbre
lo que es deuda del acaso.
Con esta novedad todo
el Pueblo se ha contristado,
de suerte, que el corazon
de todos, si antes fue marmor,
se vè exalado en suspiros,
y en lagrimas liquidado.
Rab. Suspenso ha quedado; y puesto,
que si aqui buelve à mirarnos,
le causarà sentimiento;
porque en lagrimas cambiados,
vee los sonorosos hymnos,
Auras dulces de su aplauso:
retirèmonos.
Axa. Ay triste!
Celf. Oyes, te has embelesado?
Onias. Què piensas, amiga? estos
son del govierno cuydados,
y deben de ser ligeros,
pues aun agenos, es claro,
que no ay exemplar de que
ayan muerto ningun asno.
Axa. Por no mirar su tristeza,
voy gustosa. *Celf.* A Dios mi amo.
Vanse.
Oth. No le bastò à mi infortunio
serlo, sino que aumentado
en la presencia de Axa,
se estè mi amor violentando?
Oni. Vive Dios, que parecemos,
sin movernos, y callando,
la historia de Faraon
en tapices de Gitanos.
Eleaz. Iosuè.
Caleb. Caudillo de Dios.
Eleaz. y Cal. De q̃ suspenso has que- (dado?
Ios. Gran Jeova: Dios de Dioses,
què es esto? Como indignado
tiñes tus misericordias
en las furias de tus rayos?
Romperè mis vestiduras,
humildemente irritado,
y de estériles ceniças,
mi cabeça salpicando,
darè señas exteriores
de las fatigas que guardo.
Ay de mi! doctos del Pueblo,
acompañe vuestro llanto
el mio: piedad, Señor.
Eleaz. Vèn Caleb, porq̃ humillados
ante el Arca de la paz,
amargamente pidamos
misericordia.
Caleb. Bien dizes,
vèn Orhoniel. *Vanse los tres.*
Onias. Yo no hago

aqui

© Biblioteca Nacional de España

aqui, cosa de provecho,
sino rele à los diablos;
y assi afufon, como todos,
que tan lamentable passo,
à vn horno bolviera nieve,
què harà à vn pobrete cuytado,
que aunque es gracioso preciso,
no era nada necessario? *Vase.*

Ios. O nunca, señor, tu Pueblo
transcendiera el Iordan claro,
cambiando la libertad
à la miseria de esclavo!
què dirè? viendo le hieren
el hombro las crueles manos
de los Amorrheos, sirviendo
à sus triunfos, nuestro estrago:
yà vertida la noticia
en los Reynos comarcanos,
à vengar à Iericò,
de tu palabra dudando,
vendràn todos, y atrevidos,
al vèr les falta tu amparo,
nos cercaran victoriosos
deste Orizonte, borrando
el glorioso nombre tuyo,
con el nuestro desgraciado.

Music. Llora escogido Pueblo,
sin que cesse tu llanto,
y en las luzes, y las sombras,
huye infeliz el descanso,
no calle la pupila de tus ojos,
en lagrimas bañada à Dios gritãdo.

Tod. Rompa, rompa los Cielos
nuestro llanto,
y en constantes suspiros
temple amante
el Divino rigor nuestro quebrãto.

Ios. Esso sì, Hebreos valientes,
llorad, que rigores tantos
templarà el Agua Divina,
que ansiosos vais distilando;
porque sola ella suspende
con dolorosos alhagos
de la indignacion de Dios
el efecto Soberano.

Music. Tiernamente liquida
el coraçon ingrato,
para que en el raudal triste,
amante, y purificado,
otra vez buelve à ser espejo limpio;
q̃ su Imagen à Dios le estè copiãdo.

Todos. Rompa, rompa, &c.

Ios. Yà tu arrepentido Pueblo
tiñe en lagrimas los Campos,
yà à funestissimos lirios,
sus laureles và cambiando;
yà de fatigas salpica
lo alegre de sus aplausos;
yà llora fiel, gime tierno,
acaso, señor, acaso,
suspender à tu justicia
tu clemencia ha decretado?

En vn circulo de luzes baxa escrito el nombre de Iehova, en letras Hebreas, despidiendo muchos rayos, y dos Angeles à los lados.

Cant. Ang. 2. No humedezcas las flores
en la tierra inclinado,
pues se rompen festivos
los viriles eternos à tu llanto;
Mira mi luz, y advierte,
que Israel obstinado,
alberga en sus entrañas,
al que prevaricò contra mi pacto;
ansiosamente ciego,
y ciegamente avaro,
robò de Iericò los metales que oculta entre sus vasos.
Vltrajò mi precepto,
castigale irritado,
ò temblarà Israel

al

© Biblioteca Nacional de España

al mirar el aspecto à sus cõtrarios,
Ios. Como comprehender podrè,
señor, en numero tanto
de hombres, el que tu precepto,
sacrilego ha quebrantado.
Ang. A los Tribus sortea,
despues à los Cognados,
siguiendo à las familias,
y el que dellas cayere, me ha agra-
las llamas le sepulten (viado,
con sus bienes, borrando
la mancha de Israel,
al quedar de tu voz santificado
Ios. Albricias Pueblo de Dios,
que ya nos ha declarado
el delito, y delinquente:
Eleazar, Othoniel.
Dentr. Onias. Vamos,
que nos està hundiendo à vozes.
Salen Eleazar, Caleb, Othoniel, Salomon, y Onias.
Eleaz. Para què nos has llamado?
Ios. Para que sepais la causa
que originò nuestro estrago.
Caleb. Qual fuè?
Salom. Quien es? *Othon.* Donde està?
Ios. Eleazar à tu cuydado
he de fiar lo averigues.
habla à parte con Eleazar.
como tan noble, y tan sabio.
Onias. Si serà algun avariento
el que nos causa este daño,
porque nacen de vna casta
tan rara, que alucinados,
aunque infierno tienen cierto,
en el siglo andan penando.
siendo, quanto mas codician
mas bufones de los diablos.
Eleaz. A executar lo que dizes
voy, venid à sortearos
Nobles Principes del Pueblo.
Caleb. Yà tus estampas borramos.
Onias. Sortearos dixo? aqui ay
misterio, que yo no alcanço,
callo, que los que no saben
aprender pueden callando,
Ios. Como no vàs tu tambien?
Onias. En mi, señor, no ay reparo,
en ti si, que avrà mirõn,
peor que vezino atisbando,
y viendo à todos el juego
diga, mal jugò la mano.
Ios. La cabeça de mi Tribu,
assiste al publico acto,
y Eleazar en èl està
con mis vezes embiado.
Onias. Y de aguardar estas suertes
estoy aun mas que cansado,
que es mucho, hallandome sobre
las suelas de los zapatos
en vna jornada larga.
Sale Axa. Aviendose sorteado
los Tribus, cayò Judà.
Ios. Escarmiento à los malvados
serà su castigo. *Onias.* Yà
voy de este entendiendo algo.
Sale Rab. Juntas las familias todas
la de Zarè ha sido el blanco
de la suerte.
Ios. Zarè? *Rab.* Si.
Onias Buenos andan mis paisanos.
Ios. Es mi mas favorecida
familia.
Onias. Por esso el pago
le dà, que oy yà los favores
dàn solo materia à ingratos.
Sale Caleb. En la Casa de Zabdi
cayò la suerte de plano.
Onias. Bien venida señora Celfa.
Celfa. Señor Onias bien hallado.
Onias Y como la và de amores?
Celfa. Què aora chanças?

Onias.

© Biblioteca Nacional de España

Onias. Pues es malo,
si estamos de pesadumbre,
Celfa mia, el alegrarnos?
Dent. Achan muera.
Todos. Muera Acham,
que es el que à Dios ha indignado.
Onias. Yà saliò el pollo del huevo.
Ios. Què es esso?
Salen todos, y traen Soldados à Acham Hebreo V-jete, preso.
Eleaz. Que aviendo echado
la suerte, como ordenaste,
es Acham el infamado
de Charmi hijo, de Zare
nieto, viznieto del Claro
Zabdi, del insigne Tribu
de Judà.
Onias. Yo estoy mirando
que cascote le vendrà,
como de encage à sus cascos,
que si ellos estàn vacìos,
yo quisiera mazizarlos.
Solo. Hermosa Rahab.
Oth. Bella Axa.
Ach. Ay misero infeliz hado!
Ios. Acham, hijo de Iudà,
tu nuestra ley has violado?
tu has ofendido de Dios
el precepto Soberano?
confiessa.
Onias. Niega, y con esso
quedarà dudoso el caso. (està
Ach. Ay Iosuè! *Onias.* Temblando
Ach. Es verdad, que su mandato
violè injusto.
Ios. De què suerte?
Ach. En Iericò, reservando
para el vso de mi Casa
vn purpureo hermoso manto,
que me lastimò quemarle,
el qual tengo sepultado
con vn baculo de oro,
y otra plata, en el espacio
de mi tienda; y pues ya dixe
la verdad, aora.
Ios. Soldados,
id, y registrad su casa.
Sold. Yà te obedecemos.
Onias Manto,
y plata: oygan el judìo;
que presto empezò a ser vano;
pudiendo hurtar escudillas,
como otros las han hurtado,
y andar por essos Reales,
haziendo con ellas quartos.
Oth. Si fuera delito Axa
el nacer tan desgraciado,
tu immenso favor borràra
sus influxos à los Astros.
Al punto que bañe el Sol
en carambanos sus rayos,
irè à triunfar de mi suerte.
Sold. Contra mi rigores tantos?
Rah. Si tu faltas al respeto
de Caleb, es en mi agravio,
y à vn tiempo con prohibirlo
evito vn delito en ambos;
en mi el de ingrato, y en ti
el de poco cortesano.
Salom. Aunque pudiera à esse riesgo,
ceder la llama en que ardo,
bastantes causas me assisten
para entrar disimulando.
Caleb. Què dudas, contra vino
de nuestro Dios al mandato?
Ios. No dudo, que solo espero
estàr mejor informado,
que estos delitos no puedo
sin probança castigarlos.
Onias. Señores, què podia hazer
hombre que es tan narizado,
que predican las narizes

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin vozear, que es vn gato?
Ach. Ay infeliz e!
Salen los Soldados con lo que dizen los versos.
Sold. Señor,
todo lo que ha confessado,
que hurtò, està aqui.
Ios. Pues llevad
esse metal al Erario
de Dios, y el manto con èl;
hijos, muger, y ganados
en vorazes llamas mueran.
Acab. Què delito à tanto estrago
cometi?
Ios. Injuriar el dia,
que Dios ha santificado,
ocultando tu avaricia
las primicias que le damos,
aver violado sobervio
su decreto Soberano,
dàr mal exemplo à los otros,
ser infame, aver hurtado:
la voz de Dios te condena:
Hebreos executadlo. *Vase.*
Todos. Muera Acham.
Oni Muera el tiñoso, *Entrenle.*
y lleve allà esse guijarro,
que todos los avarientos
sacan del Mundo este pago;
aqui con muger, hazienda,
y hijos, morirà abrasado,
y de este al dia del juizio
el Valle en que le quemaron,
llamaràn Valle de Achor.
Axa. Vamos Rahab, no assistamos
à este espectaculo.
Todos. Muera.
Rah. Què dolor!
Axa. Què sobresalto!
Celf. Què lastima!
Sal, Què desdicha!
Oth. Què pena!
Onia. Què gran trabajo!

JORNADA SEGVNDA.

Salen Adonisedech, y Dalifa, Reyes de Ierusalem, en trage Cananèo, y acompañamiento.
Musica. La bellissima Dalifa,
Sol de Canaan, à quien
Aguila los rayos bebe,
su esposo Adonisedech,
goze mil siglos el sacro Laurel,
triunfando sus ojos,
del que vencedor,
del Orbe, la rinde,
el Orbe à sus pies.
Adon. En tanto, hermosa Dalifa,
que entran en Ierusalen,
Oham, Monarca de Hebron,
Pharan de Jerimot, Rey
Jafia de Lachis Davir,
Rey de Eglon, de quien fiè
(por aliança, entre los cinco,
contra el Pueblo de Israel)
el siempre temido honor
de mi invencible poder,
que imaginaron temblasse
de las iras de Iosuè;
essè advenedizo monstruo,
esse aleve esclavo infiel,
que con portentosas Magias
la tierra haze estremecer.
Ha Cielos! con quanto susto *Ap.*
me acuerda mi saña de èl;
En tanto buelvo à dezir,
que llegan los quatro, à ser
Atlantes de mi Corona,
y Estrellas de mi Laurèl.
Divierta el rezelo nuestro,
este florido Vergèl,
que hijo fragrante de Alva,

© Biblioteca Nacional de España

lisonja de Venus es,
que es el rezelo (en quien nunca
pudo empezar à temer)
ser prudente con los Astros,
y con la suerte, cortès;
pues mas ira, que temor
ha infundido en mi, saber,
que con infausta impiedad,
teñida en barbara fee,
alevosamente hizo
à Iericò perecer,
sin que pudiesse templar
à su indignacion infiel
la tierna infancia, assombrada,
decrepita, la vejez,
elevado, el sacro Cedro,
humilde, la pobre mies;
pues al cuchillo, y al fuego,
que airados hizo encender,
de su rabiosa ojeriza,
todo infame triunfo fue:
y que anhelando venganças,
por que le supo vencer
à Amir, Rey de Hayen, hiziesse
crucificar, y que à èl
los Pueblos de Gabaon
se le vayan à ofrecer,
torpe padron desta tierra,
como esclavos suyos; pues
en llegando mis aliados
furioso he de acometer
su Real Ciudad, porque gima
dos vezes esclava, quien
renunciò su libertad
por miedo, ò por interès,
no sè como de temor *Ap.*
puedo alentar.

Dalif. Aunque sè
tu valor, y tu fortuna,
Esposo Adonisedech,
ignoro, que nuevo susto
llega el Alma à estremecer,
que quanto respiro, aliento
del sobresalto à merced.

Ad. Lo mismo mi coraçon *Ap.*
siente, disimularè;
no te asustes, que aunque es fuerte
el Capitan de Israel,
y aunque abatida la suerte
entre sus plantas se vè,
no ay humana resistencia
à cinco Reyes, de quien
el nombre (quando en los ayres
le llegue el bronce à verter)
aun miedo darà à Astaroth,
vè qual temerà Iosuè,
Proseguid, cantad, no hermosa
Dalifa, sustos te dè
quien coronarà sus triunfos,
siendo Alfombra de tus pies.

Music. A sus mexillas embidia
el murice del Clavel,
y al verla, teñido en sustos,
se viste de candidèz, (el Vergel,
que aunque es Astro de Grana en
al exceder Dalifa su Carmin;
destiñe matizes, que quiso encéder.

Dalif. No son los Hebreos, Esposo
los que yo temo.

Adon. Pues què?

Dalif. El Dios que les patrocina
à cuyo immenso poder
deben sus glorias.

Adonis. Què Dios
darà su favor, à quien
sin Dios alguno, rompiendo
la humana inviolable fee,
contra la ley natural,
leyes quiere establecer?
No heredamos estos Reynos
de nuestros padres? no fue
hijo de la eternidad,

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi Imperio en Ierusalem?
Ellos podràn agostar
las hojas de mi laurel,
(fiandole su justicia,
en lo injusto de querer)
mas, que como poderosos
ladrones, cuya altivèz,
los robos cuenta por triunfos,
y por premio el interès.
Solo es Gran Dios Astaroth,
à quien siempre venerè,
sacrificandole tantas
victimas, que alguna vez,
vn Mar de carmin vertì
en vidas que desatè,
su Dios es su voluntad;
Pues? *Caxas.*

Dentr. Viva Adonisedech.

Dalif. Quien tanto alboroto causa?

Sale vn Criad. Este estruẽdo avisa, q̃
Davir, Joven, Rey de Eglon,
y Iafia de Lachis, Rey,
han llegado à tu Palacio.

Adon. A recibirlos saldrè,

Al ir Adonisedech, salen Davir Joven, galàn, y Iafia, en trage de Cananeos.

Iaf. Mil vezes feliz el dia,
en que dichoso logrè
bolviesse nuestra amistad
vuestros ojos à encender;
y en que olvidada la suerte
de su sañuda esquivèz,
forma de nuestros sagrados
laureles, solo vn laurel,
que eterno viva à lucir,
sin los estragos de arder.

Dav. Davir, Valiente Monarca
de la gran Ierusalem,
amigo, y rendido llega
vanaglorioso, à ofrecer,
à tus preceptos, las vidas
de sus vassallos; porque es
venir à servirte à ti,
buen principio de vencer.

Iaf. Vos, bellissima Dalifa,
dexad à mi afecto fiel
besar vuestras plantas, puesto
que para que vos triunfeis,
(si ay instante en que no sea
tanto el triunfar, como el vèr)
desamparando mi Reyno,
à vuestros ojos lleguè.

Dav. Donde aun mas desvanecido,
que en mi Solio, lograrè
hollar de la suerte adversa
la presumida altivèz.
que à vltrajar tantas fortunas,
no se estiende su poder.

Adon. Con los braços os recibo.

Dalif. En hora feliz llegueis.

Ad. Y donde Pharan, y Oham
quedan?

Iaf. Marchando vàn, pues
como tan immensas huestes
se han juntado, carecer
de viveres era fuerça,
si marchassen de vna vez.

Dav. A saber que es lo que harèmos
venimos.

Adon. Oìd, lo sabreis:
No es (generosos amigos)
inutil la timidèz,
que en nuestros fuertes vassallos,
(aunque à mi pesar) mirè,
al notar, al discurrir,
al considerar, al vèr,
que teñida de victorias,
ciñe la Diadema infiel
de la fortuna, essa altiva
monstruosa gente, en quien es
lo mismo, que conseguir

© Biblioteca Nacional de España

la ossadia de emprender;
y cuyo dictamen, juzgo,
que el Cielo festeja; pues
(si no son Magos) aplauden
sus Armas, y su poder,
los prodigios, que nos pasman,
ò nos assombran tal vez,
haziendonos desirar
al quererlos comprehender.
Nunca vencidos se aclaman;
y es verdad, pues aunque oìreis,
que los Hayenses lograron
sus victorias, suspender,
dieron causa à que su furia,
ò vengativa, ò cruel,
su Ciudad aniquilando,
crucificassen su Rey,
infamando accion tan vil,
no el agostado laurel
del vencido, sino el triunfo;
que pudiera fenecer
de la humanidad, à expensas,
la clemencia de Iosuè.
Mas què clemencia aver puede
en vn triste Hebreo, que
para ignorar mandar oy,
no supo servir ayer?
Estos motivos disculpen
el miedo, que à posseer
llega el coraçon invicto
de nuestros vassallos, bien,
que todos estàn tan promptos
à resistir à Israel,
que antes de verse rendir,
fuertes, sabràn perecer.
Nuestro principal cuydado,
(ò Monarcas) ha de ser,
desvanecerles el susto,
que postra su robustèz,
para lo qual discurria
por necessario, poner
sitio en forma à Gabaon;
à Gabaon; no os admireis,
pues sus viles Ciudadanos,
olvidados de su ser,
Enemigos de la Patria,
y Apostatas de la Ley,
afrentando su nobleza,
vltrajando su altivez,
y obscureciendo su fama,
à las plantas de Iosuè
se han ido à rendir, llevando,
como en señal de su Fè,
vino supurado en vasos,
arido pan, seca mies,
viles vestidos, à fin
de engañarle, haziendo creer,
que remotos moradores
son destas Regiones, quien,
sino quien sin honra vive,
tanto pudiera emprehender?
Y supuesto, amigos nobles,
que nuestro enemigo es,
el que con nuestro enemigo
se confedera, no sè,
como se pueda escusar
lo que propongo, si veis,
que quando gima Gabaon
de nuestra saña, el primer
impulso, los otros Pueblos,
que su exemplo ha de mover,
se suspendan, y neutrales
se mantengan; porque aunque
pequeñas fuerças obstenten,
todas son oy de temer,
que estando en el coraçon
de Canaan, puede cruel,
desesperado algun Pueblo,
nuestro Imperio acometer,
en que es preciso perdamos
tiempo, y solamente èl,
en aprieto semejante

nos

© Biblioteca Nacional de España

nos puede favorecer,
Este es mi rezelo; pero
rezelo, fundado bien,
que del coraçon la herida,
siempre de peligro es,
por el riesgo que en ella ay,
ò por el que puede aver.
No es menos el conseguir,
llegandolos à vencer,
diminuir los enemigos,
que aunque contrariar se vè
al adagio, es mas seguro;
y la vltima razon es,
que quando nuestros Soldados
dèn vista al Campo de Israel,
que aora en Galgala descansa
(que significa Vergèl
de la amada libertad)
haga el Campo estremecer
su valor, que victoriosos,
y ricos; no dudarè,
defiendan vidas, y haziendas,
hasta llegar à poner
el yugo à essa injusta gente;
bolviendose, los que oy veis
amedrentados, furiosos;
invictos rayos despues,
que quanto enquentren, destruyã,
sin Dios, clemencia, ni ley.
Pruebe el Hebreo, el impio,
gran rigor de fallecer,
sin esperar la piedad,
y sin admitir la fee:
esto es lo que discurrido
tenia mi valor.

Dav. Pues
que se execute, y mas quando
nuestro Exercito sabeis,
es el mayor que Canaan
viò en sus Campañas correr:

Iaph. A parecer tan discreto,
no ay contrario parecer;
no sè que temor me pasma. *Apart.*

Dav. Vn yelo mi pecho es. *Apart.*

Au. Hermosissima Dalifa;
pues voy à triunfar, y à ser
de tan bizarros Soldados,
como en tu presencia vès,
no Caudillo, sino amigo,
y compañero, sabrè,
de victorias, y despojos,
colmado, y rico bolver
à tus ojos, conduciendo
del Erario de Israel,
quantas joyas, y preseas
oculte, y aun à Iosuè,
para que esclavo te adore,
à tus plantas rendirè;
y en tanto, tutelar Diosa
de la gran Ierusalem,
queda sin riesgo, pues bastan
tu Beldad à defender
essas elevadas cumbres,
que rozan el Cielo, y que
concha de tan bella perla,
se miente su robustèz.

Dalif. Què Imperio, adorado esposo,
sin ti puedo apetecer?
sino es el Reyno, el assampto
de mi enamorada fee;
quiera el Cielo, que triunfante
buelvas.

Adon. Sì querrà, que es
justo, y siempre à la justicia
se inclina su piedadad. *Dalif.* El,
y Astaroth, Dios destos Montes,
feliz sucesso te dèn.

Abrazanse, y haze vna cortesia à los otros, y se và.

Adon. El Cielo, esposa, te guarde:
Insignes Reyes, ya veis,
que en estos lances, es riesgo

© Biblioteca Nacional de España

el esperar, y assi, bien
serà, acelerando marchas,
(antes que puedan hazer
defensa los Gabaonitas)
que los nuestros vista dèn
à su Ciudad, ocupando
capaces sitios, en que
igualmente ventajosos,
consigamos ofender
los socorros, y la Plaça.
Dav. Con mi gente los vereis
vencidos, aunque blasonen
de invencibles. *Iaph.* Seguirè
tus huellas.
Adon. A marchar toca:
ea Soldados, descoged
luminosos tafetanes,
que al llegar à florecer
en los ayres; à reflexos
manchen de Phebo la tèz.
Iaph. Pues te acometen mis furias,
pereceràs Pueblo infiel.
Dav. Pues yà fulmino mi azero,
teme tu fin Israel.
Adon. Si quieres salvar la vida,
huye mi saña Iosuè.
Los 3. Que contra ti se conjura
del Asia el mayor poder. *Vanse.*
Salen Othoniel, Onias, Axa, y Celfa.
Ax. Buelvete Othoniel, no advierres,
que el Sagrado escandalizas,
en donde, solo de noche,
te permito la ossadia,
que ciegamente, creyendo,
son finezas las porfias,
executas?
Othon. No te enojes,
hermosissima homicida,
que yà que ossado consigo
la fortuna, que tus iras
culpan, no es razon perderla;
en la ansia de conseguirla.
Axa. Vete Othoniel. *Oni.* Ay, señora,
no le amagues con las dichas,
para darle mas enojos,
tus acentos, que tu vista
placeres. *Celf.* Què linda alhaja.
Oth. Sossiega, por què te irritas?
Axa. Porque si mi padre buelve,
y te vè Othoniel, confirma
la presumpcion, que yà tiene
de tù atrevimiento.
Onias. Diga.
Celf. Vaya el bufon. *Oni.* Calla boba.
Celf. El picaro. *Oni.* Calla niña.
Celf. Que si no mirara. *Oni.* Aun bien
que miras; pero què miras?
Oth. Pues donde essa pressumpcion?
Axa. Formò en tu locura misma,
mil vezes viò sus ofensas.
Othon. Ofensas?
Axa. No digo mias,
aunque oy lo son; pues ossado,
sin reparar en la vista
de tantos, y aun en tu riesgo
en casa entras.
Othon. Ley impia,
es intentar que me prive
vn riesgo, de tanta dicha.
Axa. Por què no, si es pesar mio?
Onias. Esta teme las vezinas,
que son vn mixto notable,
compuesto de suegra, y tia.
Celfa (por Dios que es milagro
que calle:) Celfa, què chispas
son essas, que de tus ojos,
contra vn pobre amante vibras?
tan pobre, que està sin alma,
desde que te dì mi vida.
Celf. No basta, sabiendo el trasto,
avechucho, sabandija.

Onias.

© Biblioteca Nacional de España

Onias. Palabras son de Vizconde,
autorícelas la cita,
en este tiempo, Tenientes,
y en el que vendrà, Vusias.
Celf. No basta, que no aya forma,
de que venga en compañia
de su amo, ninguna noche,
sabiendo, que mi propicia
voluntad le està aguardando?
Onias. A satisfacer se inclina
essa quexa mi aficion. (tas.
Celf. Como? *Oni.* En quatro palabri-
Axa. Yo no niego la fineza,
pero es muy à costa mia,
y de mi enojo; y sabiendo,
que mi coraçon te estima,
desconfiança es obstentarla,
y necedad aplaudirla.
Oth. Que no cessen tus rigores?
Axa. En cessando tu ossadia.
Onias. No es bastante; pues atiende
otras razones mas vivas,
mas eficaces, mas fuertes,
mas robustas, y mas fixas.
La primera es, que de noche,
solo andan las sabandijas,
que vèn mucho, y huelen poco;
la segunda, dar embidia,
con acostarme temprano,
à mas de quatro gallinas,
que sin saber lo que son,
de las armas las cosquillas
se cargan, como vnos bestias,
con vn broquel que los giba,
vna espada que los vnde,
y vn miedo que los fatiga,
aviendo menester otro,
que si se ofreciere, riña;
pues harto hazen los pobrètes
de llevar armas que sirvan.
Demàs, que es vna fiereza,
que si me paro à vna esquiña,
yà me salpique vn Cochero,
yà me bautice vna arpìa,
yà me rompan la cabeça,
yà me dèn vna paliza,
yà me corran por la capa,
yà me agarre la justicia,
de quien, aunque estè inocente,
se libra el que mejor pinta.
Axa. Con otra noticia, espero
me pagues tu las noticias,
que te he dado de Rahab.
Oth. Qual es Axa?
Axa. Que me digas,
que gente es la que à Israel
ha concurrido estos dias,
tan misera, tan humilde,
que solo verla lastima.
Oth. El Pueblo es de Gabaon.
Onias. Esso solo toca à Onias,
que si Dios le dà salud,
han de hazerle su Chronista,
que otros lo son, sin saber
lo que la voz significa.
Esta gente, que en remotos
Pueblos, miserable habita,
à confederarse viene
con Israel, y con Onias,
trayendo para cocarle
las siguientes baratijas:
Vn pan, señora, mas duro,
que Dama boba, y esquiva,
que es de los dientes Iapon,
por ser la masa de China.
Vn vino, que no ay memoria
de hombres, que su origen diga,
y yo le juzgo exprimido
en las primeras vendimias,
que à nuestro Padre Noe
le plugò hazer, en Galicia;
pues sobre ser estadizo,

© Biblioteca Nacional de España

tiene su ralea impia
vna punta de vinagre,
que harà vomitar las tripas.
Sale Rahab. Iosuè, y tu padre, entran
en nuestra Tienda.
Onias. Av desdicha
como la que à mi me passa?
escondeme Celsa aprissa.
Celf. Donde? *Oni.* Faltan escondites,
donde ay galanes, y ay hijas?
Axa. No dixe bien?
Oth. No te asustes,
que entre los que à Iosuè sigan
me mezclarè.
Celf. No reparas,
que han de verte?
Axa No permita
tu resolucion causar
desdoro en mi fama: amiga,
detenle en tanto que yo
salgo al passo, assi se evita
el riesgo; vèn Celsa. *On.* Tomo
en mis infaustas costillas
ochocientos garrotazos
por salir.
Celf. A Dios, Onias. *Vase.*
Oth. Dichoso, bella Rahab,
quien tan no esperada dicha,
como veros, logra.
Onias. Vamos,
señor, pues yà se retiran
à otra parte, y sin que nadie
nos repare, avrà salida,
y desta nube de palos
mi misero cuerpo libra.
Rah. No es menor (noble Othoniel)
que mi deseo consiga
lo que anhelava; pues siendo
quien mi fortuna origina
vuestra atencion, à quien yo
no me obstente agradecida,
porque aun mi agradecimiento
huyò vuestra gallardia:
oy que la ocasion me ofrece
lugar en que le repita,
no dexarè de acordaros
lo que os debo. *Oth.* No prosigas,
pues es injuriar la accion,
que presumes solemnizas,
queriendo al agradecerla,
gloriosamente extinguirla.
On. Este hombre està endemoniado:
señor, vamonos aprissa,
que yà nadie puede vernos.
Rah. Aunque es cierto, q̃ el q̃ obliga
su memoria al beneficio,
dà satisfacion cumplida;
tambien lo es, que el acordarle,
no es porque la voz la extinga,
pues fuera injusta cautela
de la ingratitud nociva,
disfraçar en la memoria
el gusto de lo que olvida.
Ni es tampoco de la voz
accion, sino en quanto explica
el coraçon; porque aviendo
alma en quien feliz se imprima,
ella revosa en los labios
la fineza, mas tan tibia,
que aun lo que pronũcia ignora,
pues mas lo que calla estima;
para comprehender vn alma,
ni ay letras, vozes, ni cifras,
que son broncos instrumentos,
aun quando mas sutilizan,
para copiar lo que siente,
y trasladar lo que abriga.
Al paño Sal. Con la ocasion de venir
con Iosuè, quien se retira
à hablar solo con Caleb,
intentan las penas mias,
como que acaso passeo

los

© Biblioteca Nacional de España

los pavellones que habita,
vèr de Rahab los bellos ojos,
que mis passiones animan:
con Othoniel està hablando;
alas me dè mi ossadia
para abrasarme en sus Soles.
Oth. Solo es satisfacion digna
de cada agradecimiento,
hazer la fineza misma.
Onias. Yo me escapo.
Othon. Donde vàs?
Oni. No me acuerdo donde iba.
Othon. Vive Dios, que si te mueves.
Oni. Aun el moverme me quitas,
quando acabaràn, señor,
tu paciencia, y mi desdicha?
Al paño Axa, y Celfa.
Celf. Pues Iosuè, y tu padre, solos
de esta estancia se desvian,
veamos si puede irse ya
Othoniel.
Rah. Si en la propicia
tutela vuestra no huviera
encontrado las delicias,
que oy en fee de tu palabra,
mi seguridad fabrica,
estrago fuera.
Othon. No fueras,
pues quando tu gallardia,
tu hermosura, y tu prudencia,
à qualquiera, que te mira,
cartas de favor no dieran,
que parece estàn escritas
con rayos de magestad,
que glorias en glorias cifran,
era forçoso adorarte.
Axa. Oiste Celfa? què fatiga
el pecho me aflige!
Celf. Esto,
sucede todos los dias,
que los hombres nos engañan,
como si fueramos Chinas:
pobrecitas de nosotras.
Oth. Pues todos, señora, admiran,
que de tu piedad depende
la vida, que por ti es vida.
Salom. Quien creyera, afecto mio,
que Rahab, cautelosa finja
conmigo, porque otro afecto
à sus favores destina.
Oth. Con que assi, quando finezas
debieras mas exquisitas,
pendiendo ellas del influxo
de tu hermosura divina,
no debieras acordarlas,
pues con saberlas cumplias.
Salom. De zelos estoy rabiando.
Oni. Si vendràn las señoritas.
Rah. Que bella razon hallasteis,
si yo quisiera admitirla.
Oth. Poco hareis, pues nadie sabe
su verdad, como vos misma.
Rah. Esso es querer vos dexarme
mas obligada, y rendida.
Oth. No es sino dàr à entender,
que estàr vos agradecida,
debeis à la piedad vuestra,
y no à la fineza mia.
Axa. No en vano tan cuydadoso
de Rahab se informò.
Salom. Què embidia!
Axa. Celfa, ya no ay alma para
que mis agravios resista.
Salom. Zelos, vuestro sufrimiento,
yà es del valor ignominia.
Rah. O quanto vuestra nobleza
en vuestras vozes se explica.
Oth. Son de vuestro entendimiento,
como de mi afecto hijas.
Axa. Celfa, à estorvarlos salgamos.
Salom. Mis furores les impidan.
Axa. Que ya sin alivio muero.

© Biblioteca Nacional de España

Salom. Que apresuran ya mi vida.
Celf. Vamos, y pues yà los dos
à otra estancia se retiran,
sal, y castiga, señora
tan grande bellaqueria. *Salen.*
Axa. Aleve Othoniel?
Salom. Tirana Rahab?
Rah. Pues quien os motiva?
Oth. Què causa moveros puede?
Rah. A que con saña.
Oth. Con ira.
Axa. Callad, callad, que ya sè
todo quanto pretendia
para aborrecerte à ti,
y à ti para que te elija,
si hasta aqui por compañera,
desde aqui por enemiga:
Mas que es lo que miro, como
(ay dolor!) la pena mia
me arrebatò à que declare
mi passion inadvertida,
obstentando al publicarla
la sinrazon de sufrirla.
Rah. Què novedad bella Axa,
assi tu decoro irrita?
Axa. Enmiendense à mi pesar
las sañas, que el pecho abriga:
Salomon, pues como vos
en parage, que aun debiais
atender no profanasse
lo atrevido de la vista,
tan locamente indignado?
Salom. Bien me culpais, no prosiga
vuestro acento, que no puedo
disculpa daros condigna,
siendo impossible aplicarla,
quien no sabe discurrirlas
y pues tan decente estancia,
serà manchar la ossadia
con la sangre de esse aleve,
que con emula malicia,
de mis dichas compañero,
es vil ladron de mis dichas.
Afuera le espero, donde
mi agravio, y mi furia tiña
en purpura, que desate
la colera que me irrita.
Oth. Aunque no entiendo, què causa
vuestros furores motiva,
yo os enseñarè en el Campo,
que si ay alguno que assista
aleve en vuestra presencia,
lo sois vos. *Oni.* Esso sì, que iba;
sino habla mi amo, à embasarle
mi espada como morcilla.
Salo. Para que mi ofensa sufra
nueva ofensa estàn mis iras:
muere traydor. *Sacan las espadas.*
Oth. Tèn las armas.
Salom. Quando detenga tu vida.
Axa. Cielos, vn susto el descanso
en otro susto me embia:
mirad. *Rah.* Salomon, escucha.
Celf. Avrà mayor picardia?
Axa. Como Othoniel mi respeto
vltrajas? *Rah.* Salomon, mira.
Celf. Onias, socorrenos.
Onias. Fuera, que aora entra la mia.
Celf. Ay triste! que Iosuè viene,
tu padre, y todos; Onias.
Onias. Yo me muero de repente.
Sal. Huirè. *Rah.* Advertid.
Axa. Què fatiga!
Salom. Onias cayò en el suelo.
Onias Haziendo la mortecina.
Al irse Salomon, salen Iosuè, y Caleb, con las espadas desnudas, alborotados, hallando e las Damas al lado contrario, de que salen.
Caleb. En mi Tienda ruido de armas?
acudamos Iosuè aprissa.

Ios.

© Biblioteca Nacional de España

Ios. Quien este alboroto causa?
Axa. Què pena! *Rab.* Què ansia!
Celf. A Dios vida.
Salom Què imprudencia!
Caleb. Callais todos?
Ios. De què nace esta ossadia?
Oth. Yo estoy muerto.
Axa. Yo turbada. *Rab.* Yo absorta.
Celf. Yo tamañita.
Oni. Pues se remediò el frangante,
queda en paz muerte postiza.
Rab. Nosotras, mal informaros
podemos, de que motiva
esta irreverente saña;
pues estando divertidas
de atrevimiento tan grande,
el estruendo nos avisa;
y por saber quien le causa,
ò medrosas, ò aturdidas,
llegamos al mismo tiempo,
que esta estancia, heroycas pisan
vuestras plantas, donde corra
los dos con colera impia,
como aveis visto, lidiando:
ellos, el motivo digan,
que nosotras à los ojos
debemos estas noticias.
Onia. De què muger fiarà vn hõbre,
si assi mienten las bonitas?
Caleb. Aunque de la turbacion
de Axa, y de Rahab, colija
mayor mal, que el que sus vozes,
tremulas me significan:
Oy he de dissimularle,
por vèr si logran mis iras,
templadas con las ficciones,
borrar la triunfante herida,
que en mi honor temo; no sea,
si aora mi voz la publica,
que no pueda remediarla,
quando procure extinguirla;
pues como en mi Tienda?
Ios. Estando
yo en ella, no es sino mia,
con que la injuria, es preciso,
que contra mi se dirija,
y he de procurar vengarla,
pues no ay disculpa que oìrla.
Oth. Sì la ay, Gran señor.
Ios. Qual es?
Celf. Quedemos nosotras limpias
de polvo, y paja, y à ellos,
mas que los hagan astillas.
Oth. A la expugnacion de Hayen;
de tu orden fuy, que oy rendida
se labra, embuelta en tragedias,
Monumento de sus ruinas.
Debame el honor de Axa, *apart.*
que finja, y contra mi finja;
y si bolvì derrotado
desta faccion, nadie afirma,
que fue el castigo de Dios
accion de mi cobardia.
Salomon, no solamente
me culpò infiel, pero impia
su inconsiderada voz,
de tan noble pecho indigna;
en mi desdoro (irritado,
por vna leve porfia,
de las que entre Militares
suceden todos los dias)
en mi desdoro (què pena!)
dixo avia sido malicia
la rota en Hayen, y que era
cobarde, no es bien repita
mi agravio.
Caleb. Pues no ay Campaña
à donde esso se difina,
y no venirse à mi Tienda?
Ios. Quereis que otra vez repita;
que yà no es vuestra?
Onias. Està el Viejo

© Biblioteca Nacional de España

como vna sierpe de Libia.

Caleb. Es, que como vèn, señor,
vn monte de nieve riza,
que escarchando desengaños,
estragos son quantos grita,
horrores, quantos enseña,
miserias, quantas palpita,
que à expensas del tiempo, el tiẽpo
melancolico matiza:
juzgan, que el fuego que inflama
el ardiente pecho, espira.

Salom. Lo que fue acaso, no puede
ser injuria.

Oth. Accion es digna
el indulto de vn error.

Caleb. Retiraos.

Axa. Que mis dichas
me vltrage la suerte, nunca
favorable, y siempre esquiva!

Rab. La indignacion de Iosuè
estrago mayor avisa
del que yo recelo, ò mienta
la alma, que lo pronostica!

Vanse las Damas.

Salom. De mi error estoy pasmado.

Oth. El Alma alienta remissa.

Ios. Què es esto, Principes Nobles,
cuyas hazañas invictas,
cuydado del Cielo nazen,
porque assombro al Orbe vivan?
què hazeis? quando nuestras plãtas
en esta tierra mal fixas,
expuestas naturalmente
à ansias, penas, y desdichas,
tanto en el milagro esperan,
quanto en el temor deslizan?
Quando Dios en nuestro azero
deseados ozios nos libra?
irritados enemigos
os hallo, blandiendo altivas,
contra vuestros mismos pechos,
las invencibles cuchillas,
que templò indignado Dios,
contra las idolatrias,
à rigores su clemencia,
y à dulzuras su justicia:
contra vosotros? vosotros?
como vuestro aliento olvida,
envilezido en las sañas,
ò sacrilego en las iras,
la Religion, y la Patria,
que en tan gloriosa conquista,
aun con nombre de heredarla
oy venimos à adquirirla?
donde yaze la vnion vuestra?
quien vuestra discordia incita?
y enemigo de los bienes
nos confunde, y arruina?
No veis el poder immenso
de Canaan, y Palestina,
de Phenizia, de Samaria,
de las Arabias, y Siria,
que toda la Asia conjura,
todo el Orbe solicita,
por teñir con nuestra sangre,
las victorias que imagina?
No os diò barbaro el Gitano,
symbolos, con que autoriza
la vnion, quanto pinta, docto
la immensa Mole, crecida
de vn corpulento Elefante,
monstruosa Ciudad con vida;
que el horror de la discordia
le fue reduciendo à hormigas,
no porque no le acabàra,
sino porque en las reliquias
el escarmiento conserve
los estragos de la embidia?
vosotros, que tan amigos
siempre fuisteis?

Dent. Gabaon viva.

Ios. Pero quien entre la Plebe

albo-

© Biblioteca Nacional de España

alboroto tanto excita?
Oth. Sin Alma aliento! vn tropel
de gente àzia aqui encamina
los passos.
Salom. A quien parece,
gran señor, que Eleazar guia.
Onias. El pleyto se metiò à vozes,
que harto malo le tenian.
Ios. Othoniel, si Salomon
te ha agraviado, en mi resida
el agravio, y otra vez,
pues mi afecto no os castiga,
cuydado con los rencores.
Onias. Estos son los Gabaonitas.
Salen Eleazar, y algunos Gabaonitas con los vestidos muy rotos, o muy humildes de Cananeos.
Ios. Eleazar, que ha sucedido?
Eleaz. No sè, que à buscarte à ti,
me trae admirado aqui
el alboroto, y el ruido.
1. *Gab.* Noble Capitan, prudente
del poderoso Israel,
cuyo frondoso laurèl
tiñes en glorias, valientes
la misera, triste gente
de Gabaon, llega à tus pies,
para que alivios la dès
en tanto pesar, en tanto
susto, dolor, pena, y llanto,
en que oy embuelta la vès.
Ios. Dezidme, què novedad
es esta?
Gab. Ay! que temo tu ira,
que despues de vna mentira,
no creeras vna verdad.
Ios. Què es lo que dezis? hablad.
Gab. Absorto, y mudo el horror
me pasma, que es del dolor
mi corazon triste centro.
Os. Pues buelva a entrarse allà dentro
que lo ha hecho bien el señor.
Gab. A triunfar de Gabaon,
destruyendo nuestro bien
el Rey de Ierusalen,
el de Ierimot, y Hebron,
el de Davir, y el de Eglon,
han llegado enfurecidos,
apresurando atrevidos
el fin de los desdichados,
que seràn presto abrasados,
si no fueren socorridos;
quantos estorvos pusieron
à las sañas, que temblaron,
animosos vltrajaron,
crueles desvanecieron,
los Gabaonitas huyeron
à su Ciudad desdichada,
que oy lloran, desesperada
de salud, solo porque
yaze rendida à su fee,
la quieren vèr assolada.
Ios. Pues donde vuestra Region
esta?
Gab. Detràs de esse Monte
assombro de este Orizonte.
Ios. Luego vuestra sinrazon
nos engañò?
Gab. La afliccion
mira, y no el error infiel,
libranos de tan cruel
saña, para que assombrados
teman los confederados
del gran Pueblo de Israel.
Sal. El juramento no obliga;
pues supuso falsamente
causa, que oy falta, essa gente.
Oth. Y serà bueno se diga,
que la primer gente, amiga
de Israel, assi pereciò?
Sal. Yo juzgo que si. *Oth.* Yo no.

Ios.

© Biblioteca Nacional de España

Ios. Què dezis vos Eleazar?
Eleaz. Que la Fè se ha de guardar,
supuesto que se jurò
esta gente, amedrentada,
se rindiò à nuestro poder,
vos jurasteis defender
sus vidas con vuestra espada:
ellos no han faltado en nada
al juramento: arrojarlos
de la Fè, serà injuriarlos,
de aleves, y fementidos;
y solo por desvalidos
debieramos ampararlos.
Ios. Aveis sabido, què gente
trae el enemigo?
Gab. Tanta,
que falta tierra à su planta,
y à sus alientos ambiente,
la caudalosa corriente
de los Rios en su labio
perece.
Dent. Què poco sabio
serà el que à morir se ofreca,
quando quieren que merezca
vna fineza, vn agravio.
Salom. Todo el pueblo confundido,
mi dictamen favoreze.
Onias. Y la voz del vulgo crece.
Caleb. Remedia el no prevenido
daño, que puede atrevido
del tumulto resultar.
Ios. Yà solo sabrè llorar
cobardes, vuestro temor,
porque olvideis el favor
de quien os haze triunfar;
Llorarè en tantos afanes
temerosos, y asustados,
sin aliento mis Soldados,
sin valor mis Capitanes;
Esse temor, que oy os dàn
los Barbaros, no borrò
la sangre de Iericò,
y las aguas del Jordan?
Vuestros Emulos vencidos
al Nombre de Dios no huyeron,
y si en Haven resistieron,
no yazen yà confundidos?
Yà se os olvida, que es
de Nun el hijo valiente,
el Domador de la gente,
y el Sucessor de Moyses.
Como lograrà vencer
quien nunca, nunca venciò,
no soy el vencedor yo,
dandome Dios su poder?
Mas que mucho, si al mirar
hueste tanta en tierra estraña;
la desconfiança baña
de riesgos el confiar:
El temor llega à crecer,
y en furiosa emulacion,
vago el vulgo, sin razon
solo aspira à posseer.

Atraviesa el Teatro vn Angel en vna Saeta resplandeciente.

Canta Ang. No temas, no temas
invicto Iosuè,
que tu has de triunfar,
y yo he de vencer. (dos
Recit. En tu poder esclavos, y rendi-
se veràn, los que oy turban atrevi-
tu quietud, obstinados, (dos
para que castigados,
lloren en su tormento, (miento.
buscar tu saña, y huir de su escar-
Destruye, arruyna, oprime, valero-
el furor, el aliento, q̃ alevoso (so,
emulo à tus victorias,
borrar quiere las glorias,
que el Brazo Omnipotente,
à su Pueblo destina, y à tu gente.
No temas, &c.

Dent.

© Biblioteca Nacional de España

Dent. Viva Josuè.
Caleb. De tu acento
corridos, absortos, mudos,
embrazando los escudos
tu aplauso vierten, al viento.
Orb. Ya que depuso el temor
de su animo palpitante,
tu voz, juntarè al instante
mi Tribu.
Sal. Yo, gran señor,
pues fue mas razon que miedo
el discurso que propuse,
para que ninguno acuse
mi valor, y mi denuedo,
lo mismo executarè.
Jos. Mirad, no aya entre los do
mas odios, que vive el Dios
de Israel, que me enojarè;
y si del precepto, el yugo
desprecia vuestra fiereza,
harè, que vuestra cabeça
huellen los pies de vn Verdugo,
Caleb. *Caleb.* Señor.
Jos. El agravio,
que imaginas se te ha hecho,
queda por mi satisfecho;
yo soy noble, y tu eres sabio,
à convocar vè tu gente.
Caleb. Yà todos te obedecemos.
Eleaz. A Dios la gloria cantemos,
Y pues tan dichosamente
en fuego buelve la escarcha,
de los animos su voz,
llenad el ayre veloz, de su aplauso.
Jos. Toca à marcha.
Tocan à marchar, y despues à embestir, y descubriendose las Murallas de Gabaon, salgan Adonisedech, Iafia, Davir, y Soldados.
Adon. Empieze con el dia
de los Arietes la saña,
hasta que midan la tierra
essas robustas Murallas,
injuria de las Estrellas,
y baldon de nuestras Armas,
para que quando Israel,
apresurando las marchas
socorrerla intente, se halle
con ruinas solo, y sin plaza,
quedando al pasmo de verla
elado para llorarla.
Dav. Ojala, que antes que al sitio
diera fin, nuestra constancia
à vista de Gabaon,
Josuè, y su Pueblo llegàran!
pues encontrando primero
con Oham, que està en la falda
de esse Monte, à quien coronan
las Nubes de plumas blancas,
es forçoso si le vencen,
que en poder de Pharam, caigan,
yà de batallar rendidos,
que en la enredosa maraña
de esse bosque cauteloso,
esconde su immensa Armada;
con que al llegar à nosotros,
cansados de dos Batallas,
sin hallar otro descanso,
que nuestra furiosa rabia,
es preciso, que vencida
muera toda esta canalla,
que hipocritamente injusta,
y ossadamente tirana,
nuestros Dioses arruina,
y destruye nuestra Patria.
Iaf. Quando llegue (que en su pecho
no cabe ossadia tanta)
mas horriblemente el muro
nuestros artificios batan,
y à su vista mayor gloria
consiga nuestra vengança,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues vèn, que es solo afligirla
el modo de consolarla. *Cax.*
Adon. Pero què miro! (ay de mi!)
no veis que aquella Montaña,
parto de su infausto vientre,
embrion de sus entrañas,
hombres aborta?
Iaf. y Dav. Què pena!
Adon. Floreciendo sus estancias,
tantos candidos penachos,
tantas plumas nacaradas,
vistiendo su gran cuerpo,
humanos vultos por gala?
Iaf. Apenas Oham lo ha visto,
quando poniendo ordenadas
sus huestes, el passo al Valle
resiste. *Cax.*
Dau. Mal haze Iafa,
que inferior en el terreno,
le dà à Israel la ventaja.
Iaf. A Gabaon assaltemos.
Adon. Mejor es, que al punto vaya
del Exercito el gruesso
todo, para que si acaba
de descender, destruyamos
en el Valle sus Esquadras,
que al primer impetu heridas,
y del choque fatigadas,
con no mas de resistirlos
logramos desbaratarlas.
Alzad el campo, Soldados,
que vencida esta Batalla
queda, Gabaon vencida.
Den. Arma, guerra. *Otros.* Arma, &c.
Adon. Ya Pharam embiste, amigos,
no se quede en amenaza
nuestra colera sangrienta;
antes, ocupando vayan
nuestras invencibles tropas
las ventajosas estancias,
que abandona el Israelita:
Dalifa, à ti se consagra
mi valor; y pues tu eres
la mejor Deidad del Alma,
el mejor Dios del afecto,
y quien mis furias, y sañas
mas ardientemente incita,
tu patrocinio me valga,
que el vivir en tu memoria
me darà victoria tanta,
siendo ansia de conseguirla,
el que logres tu gozarla.
Iaf. Yà de las escaramuzas
las centellas que se apagan,
la feroz Batalla encienden,
que al Orbe suspende, y pasma.
Dau. Acudamos al socorro.
Den. Viva Pharam.
Otros. Arma, arma.
Entreyse, y Salgan Othoniel, Caleb, y Salomon, retirando à algunos Soldados Cananeos.
Oth. Ea Israelitas valientes,
oy la victoria mas alta
lograreis.
Sal. Oy cinco Reyes,
que entre los contrarios mandan,
seràn gloriosas Alfombras,
donde estampeis vuestras plantas.
Entran los Israelitas retirandolos, y salen cogiendo las espaldas à los Israelitas, por la parte contraria, los Cananeos.
Adon. Pues ocupamos el sitio,
que nuestro aliento anhelava,
y veis, que de Israel la furia
invtil, ò quebrantada,
quanto mas se esfuerça heroyca,
tanto à sì misma se acaba.
Yà que casi victoriosos
buelven à Pharam la cara,
vltragèmos su victoria

© Biblioteca Nacional de España

eōgiendoles las espaldas.
Iaf. Bien dezis.
Tod. Viva Israel.
Sale Ios. Pues toma Dios la vengança
por nosotros, y se abrigan,
huyendo de nuestras Armas
los Barbaros de esse bosque
en la rustica maraña.
Dent. Ad. Ninguno quede con vida;
pues inferiores se hallan
en el numero à nosotros.
Dent. Viva Adonisedech.
Vàn saliendo los Hebreos huyendo.
Sale Caleb. Haga
fuga la gente, pues vemos,
que no ay resistencia humana
à tanto poder.
Salom. O injuria
de la fortuna!
Oth. O desgracia
de la suerte!
Onias. Azia otra parte
marchemos, porque aqui cascan,
fuego de Dios en los brutos,
y con que furia descargan.
Ios. Tened el passo Israelitas,
què temores os espantan?
Oth. Que todos somos perdidos.
Salom. Pues cogidas las espaldas,
en medio de los contrarios
estamos, sin que nos valga
el valor, que bien mi voz
esta infelize jornada
predixo.
Onias. En tantas desdichas,
aun no olvida su alabança
lo que puede vn yo lo dixe.
Dent. Viva Adonisedech: Arma.
Todos. Viva Canaan: Victoria.
Caleb. Ya (ay Dios!) la victoria acla-
Ios. Señor, no es desconfiar (man.
de tu inflexible palabra
reconvenirte con ella.
Onias. Ya dieron fin mis fanfarrias.
Caleb. Mas encendida la furia
del Cananeo batalla.
Ios. Hijos, deudos, y vassallos,
donde està vuestra arrogancia?
como (ay Dios!) tantos laureles
vltrajais con viles plantas?
Bolved, bolved, al combate,
alentad vuestras esquadras,
deshazed los enemigos,
no perdais dia, en que os guarda
Dios tan gran triunfo, poniendo
su credito en vuestras Armas;
y yo el primero inundando
la tierra de sangre humana,
por si el exemplo os alienta,
ya que el aviso no basta,
romperè los enemigos,
pues vierte con mano franca,
el espititu de Dios,
en mis alientos constancia,
impossible à resistirla,
è incapaz à sujetarla *Vas*
Los 3. Resistid, nobles Hebreos.
Salom. Amigos. *Othon.* Soldados,
Onias. Nada
os asuste, que và Onias,
quiera Dios que con bien salga.
Dent. Viva Israel: Guerra, guerra.
Otros. Viva Canaan: Arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Axa, y Celfa.

Celf. Es possible, que tu pena
tanto te postra, y te arrastra,
que no tragues vn alivio
con las pildoras del ansia?
Si èl te ofende, tu pesar,
en olvido suyo cambia,

© Biblioteca Nacional de España

y busque por otro lado,
que à tu beldad soberana,
no es razon que la entristezca,
el que no supo estimarla.
Axa. Cada vez que en mi memoria
su traicion leo, indignada,
mi vanidad con mi afecto,
como nunca la esperava,
està en el rencor que vierte
martirizandome el alma.
Celf. Esse dolor fuera bueno,
quando de otros no te hallàras
mas adorada, y temida,
à quien tus desdenes tapan
la boca porque no digan.
Axa. Siempre has de ser necia: calla.
Celf. Otro tal, tu eres la boba;
pues tanto enojo te causa
vn amante? ingrato, y loco;
ya es que ay cosa mas sobrada;
mas tales son todos ellos.
Sale Rab. Como, hermosisima Axa,
quando aun medrosa l' Aurora
Nubes dora, Cumbres baña,
Astros borra, luzes vierte,
dias tiñe, y sombras apaga
sin alivio, en tus pesares,
todo el descanso te cansa?
quien el sossiego te hurta?
quien la quietud te arrebata?
como tan poco te debe
mi amistad, que ya injuriada,
ni aun participe en tu pena,
merezco ser: no me hablas?
Celf. Que aya quien adore esto?
Rab. Què te ofende en mi? *Axa.* No
el escandalo del Pueblo, (basta
y los riesgos de mi fama?
Rab. Plegue al Cielo, que si dì
para acciones tan ossadas
causa à Salomon, que el Cielo
borre en mi vida la causa.
Para atender tu respeto,
bastò viniesse à tu casa,
como Sagrado, à vivirla,
como Templo, à venerarla;
y quando por tì, no fuera
de quien por finezas tantas,
no digna de ser amiga,
llego à la linea de esclava,
por tu padre, Iosuè, y yo,
que al verme tan obligada,
tan estimada de todos,
prudentemente culpàran,
que el asylo de mi suerte,
mis acciones profanavan.
Su loca passion, fingiendo
sacrilegas perspicacias,
contra quien, ni aun sus desprecios
gustosa con èl gastàra;
diò motivo.
Axa. No es mi quexa
de ti; porque loco entràra
Salomon, que ya he sabido,
que à Iosuè acompañava.
Rab. No es essa? dime qual es,
pues ignoro que otra aya,
que sea en ofensa tuya:
y antes imagino tratas
de culparme obedecielle,
lo que à mi cuydado encargas?
Axa. De què suerte?
Rab. No te acuerdas,
que me dixiste asustada,
que detuviesse à Othoniel,
y salir no le dexàra,
hasta que bolviesses.
Axa. Si.
Rab. Luego culpas lo que mandas;
pues al mirar, que tu padre,
y Josuè, se retiravan,
sin que impedirle pudiesso

el

© Biblioteca Nacional de España

el passo, quien a ir estava,
queriendose ir el Criado,
se lo impedì?
Celf. Oygamos alma,
que aqui entra el tirano Onias,
de mis cuydados fantasma.
Axa. A no tener yo sentidos,
bien Rahab, te disculparas.
Rah. Luego persuadirlo quieres,
contra lo mismo que mandas.
Axa. Ojalà, que persuasiones
fueran, que bien informada
del veneno de mi pena,
supiera hazer la triaca.
Rah. Yo no te entiendo.
Celf. Pues yo,
aunque indigna, he de explicarla,
que las criadas son notables
interpretes de las amas.
Axa. Que sea verdad lo que dizes,
no lo niego, mas repara,
que es impossible negarme
lo que escuchè.
Rah. Què escuchavas?
veràs qual borran mis vozes
en ti la desconfiança
de mi fee.
Axa. Aquellas finezas,
que de vno, y otro embidiadas,
reciprocamente fueron
del afecto dulce salva,
queriendo desvanecerlas
el merito de acordarlas;
En mi coraçon sembraron
tantas penas, tantas ansias,
que ya aspides en el pecho,
ò le yelan, ò le abrasan;
y hidropicos de vna vida,
muerden sañidos el alma,
que esta de sì aborrecida,
y consigo desayrada.
Rah. Tèn el labio, que me injurias
à mi, con lo que te agravias:
tu imaginacion abulta
vnas ofensas tan vanas,
que huyera satisfacerlas,
sino temiera aumentarlas.
Tu creer de mi (quando afirmas,
que no di à Salomon causa,
para que necio violasse
de tu Tienda las estancias)
ofensas, y mas ofensas
del gusto, quando inclinada
al tuyo, de tu alvedrio,
es mi libertad esclava:
pues aunque essa presumpcion
fuera verdad, juzgas, Axa,
que tampoco solicito
servirte, que no dexàra
todo quanto tu quisieras,
en fee de que lo mandaras?
Ay! y què poco que debe
mi afecto à tu confiança.
Celf. Afee, que la Cananea,
se nos ha buelto Gitana.
Rah. No basta, que en tus favores
hallasse mi suerte fausta
(divino abreviado Lethe)
el olvido de mi patria;
no basta, que aunque tu padre
diesse à mis dichas la causa,
deba à tu amor el proseguirlas,
y à tu garvo continuarlas?
Las reciprocas finezas,
que culpas, y de que hablava
conmigo, en nada te ofenden;
pues rindiendonos las gracias,
estavamos igualmente,
èl, de que tan arriesgada,
con mañoso ardid supiesse
esconderle de la saña
del Rey de Iericò, siendo

© Biblioteca Nacional de España

espia contra mi Patria,
y yo à èl, de que el juramento,
que hizo dentro de mi casa,
tan noblemente cumpliesse.
Axa. Celsa.
Celf. De oìrla esto y pasmada;
porque tiene vnas razones,
que en el coraçon se clavan.
Axa. Pues no hallasteis otra vez
ocasion?
Rab. Quando se hallàra,
tan immensos beneficios,
aunque de vna vez se hagan,
con agradecerlos muchas,
empieza siempre su paga;
fuera de que yo à Othoniel,
desde que Iericò infausta,
fue desdichado alimento
à las iras, y à las llamas,
no le vì.
Celf. Ay señora mia!
debe de ser cosa clara,
que las dos nos engañamos,
que oìdos, y ojos se engañan,
si las passiones los tiñen,
ò los temores los bañan.
Axa. No sabes, Rahab hermosa,
quantos sobreàltos, quantas
penas, me borran tus vozes;
pues mis sospechas tiranas,
en el coraçon creìdas,
en la vista autorizadas,
emulas de la razon,
descompusieron la blanda
armonia, que en mi pecho
tuvo el amor acordada.
Rab. Y quando no me creyeras;
el efecto no mostrava
ser Othoniel tu rendido?
Axa. Como?
Rab. Aun antes que acabàra
tu padre de proponer
en la empressa celebrada
de Cariath-Sepher, por premio
tu mano; èl à conquistarla
se ofreciò, con que es precisso
argumento, de que te ama
si es el premio quien le arriesga;
y no reparando en nada,
viendo, que es de vna victoria
precio, la luz que idolatra,
conquistar intenta à vn tiempo
tus desdenes, y tus sañas,
feliz con los rendimientos,
triunfante con las hazañas.
Music. Tu afligido Pueblo,
te invoca, y te llama,
Dios de Sabaoth,
bañando en suspiros
las vozes que exala.
Celf. Pero esta Musica avisa;
que yà del Pueblo la marcha
empieça.
Rab. Y Eleazar, grande
Sacerdote, à quien encarga
Iosuè, en su ausencia, el govierno;
recorriendo el Pueblo anda.
Axa. Azia aqui llega.
Celf. Y rezando.
Dēt. A Maceda marcha. *Tod.* Marcha.
Music. Tu nombre, que vierte
dulçura en las almas,
assombre, y destruya,
el robusto aliento, de enemigas sañas.
Sale Eleazar atravesando el tablado.
Eleaz. Yà que essa Fabrica etherea;
cuya circular constancia,
sucessivamente en giros,
Cielos, tras Cielos, derrama;
ignorando donde empiezan,
y escondiendo donde acaban,

© Biblioteca Nacional de España

yà que las flamantes puertas
del Divino Eterno Alcazar,
las oraciones de todos
afectuosamente rasgan,
diamantes, à cuyo toque
se buelven celestes ascuas,
blanda cera al atenderlas,
tierno plomo al escucharlas.
Buelva el Pueblo à proseguir
(aliviado yà) sus marchas,
hasta que pise las flores,
que en las fertiles Campañas
de Maceda, luces vierten,
teñidas de carmin, y ambar.
Dét. Marcha. *Mus.* Tu afligido Pueblo
Rab. Grã Eleazar, yà passado (&c.
de vnos à otros la palabra,
se mueve el Pueblo, texiendo
los penachos, y las galas.
Bella poblacion instable,
docil Republica vaga,
en el Cielo repetida,
y en el ayre delineada,
y à los ardientes colores,
que ayrado à embates vltraja,
por teñirse en los reflexos,
que aborran de si las granas,
fingido cuerpo tremola,
rezeloso bulto quaxa,
que en el ansia de formarle,
le borran sus inconstancias;
pues si vn Aura le condensa,
le esparce al viento otra Aura.
Celf. Yo no sè como ay cabeça
para sufrir la algazara,
que levantan los muchachos
con sus risas, y sus gracias;
pues yà no es que no vàn algunos
con mantillitas, que passan
de quarenta meses.
Eleaz. Todas
venid, que yo acudo al Arca;
Sagrado imàn, que nos guia,
y en quien nuestras esperanças,
y à evidentes possessiones
alientan, quanto descansan.
Todos la seguid; y vos
Señor, ved, que vuestra fama
oy pende de la invencible
siempre generosa espada
de Iosuè, vuestro poder
le patrocine, y le valga;
porque vuestros enemigos,
entre fatigas, y ansias,
conozcan, que contra vos
no ay resistencias humanas,
mas robustas, que los tiernos
suspiros leves del Aura.
Destruya, señor, su braço,
huelle Grán Jehova su planta,
las blasfemas atrevidas,
rebeldes duras gargantas,
que contra tu Omnipotencia,
yà en acciones, yà en palabras,
ayrados aspides gritan,
cocodrilos fieros cantan,
venenosas sierpes forman,
horribles leones braman,
para que sepan, que adonde
permanece vuestra gracia,
los laureles se destinan,
y los triunfos se preparan. *Vase.*
Music. Pues fue el Mar Bermejo
sepulcro de plata,
al Barbaro Egypcio, (fiança.
naciendo en su ruina nuestra con-
Rab. Otra vez el dulce acento,
en Musicas consonancias,
nos avisa, que en los ombros
de los Levitas, el Arca
del Testamento camina,
y en su seguimiẽto, marcha Israel.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Nosotras tambien,
que aunque alli importemos nada,
hazemos bulto.
Axa. Parece,
que aqui, Rahab, se oyen Caxas.
Rah. Serà, que como à essa altiva
vmbrosa verde montaña,
el Pueblo se và acercando,
y de la otra parte acampa
Iosuè à impedir los progressos
de los Principes de la Asia,
el ruido que allà concibe
en sus concavas entrañas,
eco del eco le aborta,
y por correr mas distancia,
và duplicando el sonido,
que en el oìdo se estampa. *Vanse.*
Tocan Caxas, y salen los Hebreos.
Vnos. Viva Israel, guerra, guerra.
Otros. Viva Adonisedech, arma.
Ios. Ea, nobles Capitanes,
à cuya luciente fama,
el Sol bebe resplandores,
que sobre el olvido estampa,
iluminando memorias,
que ilustran vuestras hazañas.
Yà veis, que en aquella parte,
no ha sossegado la infausta,
tragica, sangrienta, horrible,
aun indecissa, batalla:
embestidlos, no el valor
oy caduque; quien apaga
de vuestro robusto impulso
la formidable constancia?
què temeis? quien os suspende?
de quien huis? què acobarda
vuestro esfuerço? si os defiende
Dios, cuya Mente sagrada,
ha destinado este dia,
para que le deis vengança
de esse Idolatra rebelde,
Exercito, què os espanta?
A buscaros vienen, cierra
Israel.
Caxas, y Clarines, y ponen se los Israelitas en vna vanda, y por el lado derecho salen los Cananeos, y batallan confusamente.
Adon. Gente tirana,
aora vereis, si es justo,
con torpes, è imaginadas
promessas de vuestro Dios,
echarnos de nuestra Patria,
violando de la justicia
el explendor;
Cessa el ruido de armas, y quedan Iosuè, y Adonisedech à las puntas del tablado.
pues te manda,
que nos destierres, y abrasses,
siendo del precepto infamia,
quitarnos nuestras Regiones,
por darselas à vuestra ansia.
Oni. Dios, para vn Santo, bien puede
quitar à otro sus alhajas.
Ios. Como es Dios Criador, y dueño
del Orbe, à ruego os diò quantas
possessiones oy teneis
en Canaan; con que nos basta
el ser de su Deidad hijos
para venir à heredarlas,
que donde su voluntad
acabò, tu Imperio acaba.
Oni. Bien aya quien discurriò
suspension tan acertada;
pues demàs de que me informe
de cosas de mi ignoradas,
y que en esta ocasion dichas,
la atencion de todos llaman;
huelga cansada de herir
mi descomunal espada,

que

© Biblioteca Nacional de España

què traga, y consume, destos,
mas que guindas la Tarasca.
Ad. Què necia razon has dado?
Ios. Necia es?
Ad. Sì; pues nó reparas,
que general comprehende
de la tierra à los Monarcas;
que, aunq̃ no à tu Dios, bien saben,
que el laurel, que les ensalza,
à los Dioses se le deben.
Ios. Quando ella no baste, basta
saber, que quando en los hijos
de Noe, Gran Patriarca,
renovador del humano
genero, la yà inundada
tierra se dividiò, Sem,
de aquel tronco, noble rama;
de quien floreciò mi Pueblo,
poblò à Canaan y poblada,
los descendientes de Cham,
su hermano, à fuerça de armas,
barbaramente feroces,
ossadamente tiranas,
à los de Sem arrojaron
de la herencia destinada
à sus padres, no contentos
con la mayor parte de Asia,
y Africa, que à sus violencias,
ya rendida suspirava;
què vna maldicion brotasse
sin castigo ruinas tantas,
vniendo al ansia de verlas,
el no poder remediarlas!
y assi como hijos de Sem,
recobramos oy.
Adon. Què estraña
rustica respuesta has dado,
de antiguedades bañada,
queriendo que nos convença,
para creerla, venerarla;
quien esse dictamen funda?
si en piedras consta, que passan
de quatrocientos los años,
que habitamos las estancias
destos Montes, sin aver
tu Dios mandado expugnarlas
hasta aora. Ios. Quien conozca,
que su clemencia templava
vuestra destruccion, y su ira;
pero yà se vè injuriada
su justicia, pues à bultos
de oro, bronce, hierro, y plata,
dais de Latria adoracion,
y à èl solo se debe Latria;
à confundiros venimos,
muertas yà las esperanças,
de que de reprobos hijos,
elegidos à su casa
bolvais; y assi sujetando
vuestra cerviz obstinada,
rayo es su voz, que en mi impulso
latiendo està.
Adon. Calla, calla,
que tu Dios es Dios injusto,
pues sin motivo, sin causa,
hydropico ya de vidas,
siembra el ambiente de almas.
Nuestros Imperios debemos,
à la Deidad Soberana
de Astaroth, no à la Israelita;
que alevosamente ensalza,
tu voz para engrandecerla,
tu empressa, para vltrajarla.
Ios. Señor, muera yo, y no oyga
contra vos blasfemias tantas.
Adon. Oy habeis de perecer:
guerra Iebuseos. Tod. Arma.
Embistense, y empiezan à retirarse los Hebreos, y al mismo tiempo à salir dos Angeles de lo mas elevado del Theatro, en vna nube obscura que le cubra.

© Biblioteca Nacional de España

Ios. Como, señor, en vn trance
tan fatal, nos desampar as?
Iaf. Gran triunfo!
Dav. Nuestro valor
todos los riesgos allana.
On. Dios mio, de vèr que huìmos
los Mosqueteros se cansan,
que và de tres, y à sus soplos
tiemblo mas que à las espadas.

Entran los Hebreos retirandose, y al seguirlos los Cananeos, cae gran cantidad de granizo de la nube, y estos se buelven confusos, y andã por el tablado como ciegos, cessan las caxas, y cantan los Angeles.

Angel. Pues las fuerças del hombre
se vèn postradas,
fortalezca su impulso
de Dios la gracia.
Alienten las iras,
animen las sañas,
renazcan las furias,
y triunfen las Armas;
porque la hora dichosa
llegò esperada,
en que cumpla à su Pueblo
Dios su palabra, &c.
Adon. Huìd, huìd: ay de mi!
què novedades nos pasman?
como invencible Astaroth
permite tu poder caygan
las Estrellas, divididas,
à pedazos derramadas,
centellas, que assombros yelan,
rayos, que horrores escarchan?
Iaf. Què te turba? alguna nube
de las que en el ayre vagan,
de si estas piedras despide:
ay infeliz!
Dav. Reforçada
de Israel la gente, aun disputa
la victoria en la batalla;
sigamoslos.

Al entrar, salen los Hebreos, y embistenlos.

Ios. Ea Israelitas,
animo os dè su inconstancia,
yà que à la piedra perecen,
mas que nuestro azero acaba.
Onias. Notable colacion es
la que Dios dà à estos panarras.
Ad. Yà experimentareis viles,
que el furor de nuestras Armas
totalmente os arruina.
Ios. Aqui Caleb. *Pelean.*
Adon. Aqui Iafia.
Tod. Viva Astaroth.
Ios. Viva, aleves,
el Gran Dios de las vengànças.
Onias. O que confites tan duros!
pero tal es la distancia
de donde vienen.
Adon. Amigos,
vuestros alientos desmayan?
Ios. Como Israel no los consume
vuestra colera bizarra?
Adon. Como hallaron resistencia
en pechos, que de montañas
nacieron, y que heredaron
su dureza, y su constancia?
Caleb. La piedra, y nuestros azeros,
su Exercito desbarata.
Los Reyes. Huyamos, que à tal prodigio,
es la resistencia vana.

Entran huyendo los Cananeos, y tras ellos los Hebreos, y queda Onias.

Ang. cantand. La prometida tierra,
que el carmin baña,
candida serà presto
florida estancia.
Oni. Sientome, que estoy cansado
de

© Biblioteca Nacional de España

de herir, que hasta el herir cansa;
pero no estoy muy seguro;
subiràme à essa montaña
para vèr à mis amigos
de que calidad se cascan. *Sube.*
Gran regalo es desde lexos
vèr Exercitos, batallas,
cuchilladas, y pendencias:
y no verlas, y contarlas,
debe de ser mas regalo;
y como quando se daba
esta, no avian discurrido,
polvora, mosquetes, balas,
artilleria, ni bombas,
con las demàs zarandaxas:
invencion, que algun demonio
hizo, porque en su vengança,
los hombres vnos contra otros
con mas prissa se acabàran;
pues para este efecto, siempre
anda ministrando trazas,
podian sin miedo los ojos,
testigos de las hazañas
hazerse; mas donde voy,
en contemplaciones varias,
sin saber, ni vèr?

Dentr. Iaf. Huyamos
à la cumbre.

Dav. A la Montaña.

Adon. Pues yà glorioso Israel,
el triunfo, y victoria canta.

Onias. Pero tèn el passo, Onias,
porque aqui descaminada
vna tropa de paganos
se acerca; por Dios que es rara
su valentia, pues huir,
aunque con priessa, y con maña,
se les haze cuesta arriba:
escondome entre estas matas,
en tanto, que estos señores
à poder de pies, escapan,
que son muchos, y no intento
aguardarlos cara à cara.

Escondese en el Monte, y sale despechado Adonisedech, Davir, y Iafia, huyendo.

Ad. Como (ay infeliz!) los Cielos
en rayos no se desatan,
y se precipita en fuego,
el turqui de sus Campañas,
siendo à su rigor ceniça,
lo que es de mi bulto llama?
yo sin triunfar vn instante?
yo vencido? yo (què rabia!)
vltrajado de cobardes
advenedizos?

Davir. Descansa,
que segunda vez felice
has de bolver à la sacra
mansion de tu Trono, hollando
tu suerte.

Adon. Si se declaran
contra mi los Dioses, como?
(ay triste!) que loca el alma,
aborta vn ethna en las penas,
y vn mongibelo en las ansias.

Iafia. No aflige à todos el hado?

Davi. Nuestra fortuna no iguala
à la tuya?

Adon. La mia excede
à quantas fatigas, quantas
desdichas, padecer puede,
la naturaleza humana;
què mucho, si al repetirlas
yo mismo tiemblo acordarlas?
Ay Dalifa! tan hermosa,
como seràs desgraciada?
pues si Iosuè victorioso,
contra Ierusalem marcha,
barbaro con su beldad;
pero (ò memoria tirana
del misero, y afligido,

© Biblioteca Nacional de España

la mas inutil alhaja!)
què es esto Astaroth ingrato?
Asi, Dios infame, pagas,
que rendido, yà en Sabeas
mirrhas, yà en gomas de Arabia,
ya en balsamos, yà en inciensos,
mi culto tiñesse el Ara
de tu Deidad fementida,
en deseos, y fragrancias,
vistiendo de olor los vientos,
abultando en sombra el Aura,
borrando al Sol (que ofendido
de mi, oy se descubre la cara)
los rayos que nos esconde,
las luzes que nos recata:
ha mentirosa Deidad!
y mas que mentida ingrata;
pues del afligido huyes,
y del misero te apartas;
asi las victimas precias?

Onias. Rabiando està.

Dav. Escucha.

Iaf. Aguarda,
que si el horror de la noche
nuestra infeliz vida salva,
bolviendo à juntar las Tropas,
por el miedo derramadas,
es impossible vencerlas;
y mas si fortificarlas
logramos, con los socorros,
que esperando estamos de Assia;

Adon. Davir, Grande Rey de Eglon,
Grande Rey de Lachis Jafia.

Oni. Gentecilla es de buen pelo,
Yo pillo muy buena maula.

Adon. Nuestra desgraciada suerte,
la vltima experiencia haga,
yà que à la mayor tormenta,
sigue la mayor bonança.
Escondamonos, amigos,
huyendo, no de las armas
de Israel, si de su fortuna;
que puede ser, que esperada;
al tiempo de suspenderla,
llegue el tiempo à quebrantarla;
Seguidme, que yo sè donde
la inculta, y ruda maraña
del Monte, pardo bostezo,
que à horrores salpica el Alva,
horrorosamente triste,
vna obscura gruta guarda,
donde estarèmos, fiando
nuestra misera esperança
à las sombras, ya que huye
aun el viento, de ampararla;

Iaf. Vamos Adonisedech,
que à tan immensas desgracias,
solo podrà nuestra vida,
sino extinguirlas, templarlas.

Adon. Contra mi, injusto Astaroth,
conjuras asi tus sañas?
asi obstentas tus rigores?
asi tus glorias vltrajas?
Yo me vengarè de ti,
bolviendo polvo tu Estatua;
ceniça tu Templo, fuego
tu Altar, y assombra tu Ara;
porque sientas como siento,
y pues lo que lloro cantas,
yo desterrarè tu nombre
del Orbe, que sus estancias,
no necessitan de Dioses,
que no le sirven de nada.

Vanse, y sale Onias, y empieza à descubrirse el Sol.

Oni. Bien dizen, que la fortuna,
solo es para el que la halla,
y no para el que la busca;
tres Reyes, como tres mandrias
debaxo de mi poder,
pondrèlos luego en mis Armas,
para que mis nietos digan,

es

© Biblioteca Nacional de España

estos tres venciò en Batalla
nuestro Abuelo Don Onias,
caigale el Don por que caiga;
seguirèlos para vèr
à donde los tres se encajan,
ò los cinco, no me atisve
alguna musa Beata
de las que todo lo rezan,
y de todo se embarazan,
y darè quenta à Josuè.
Si à alguno le hizieren falta
vn par de Reyes, acaso
à cumplir vna baraxa,
acuda à mi, que protesto
darle, sin los que se guardan,
veinte y ocho, que en los infiernos
estàn rabiando sus almas.

Por vn lado sale Iosuè, y Salomon, y al encuentro Caleb, y otros.

Caleb. Gran Caudillo, recogiendo
las yà deshechas esquadras
de los Reyes Jebuseos,
muchos Capitanes, tratan
de ampararse en los excelsos
Montes, gigantes, estatuas,
que al vasto Jardin del mundo,
dan hermosura, y constancia;
yà en la Esmeralda, que obstétan,
yà en los metales, que guardan.
Quando robusto Othoniel
en el combate se halla
de Cariat-Sepher, en cuyo
peligro nadie dudàra,
si no huyera el Cananeo.

Salom. Manda que toquen las Caxas
à recoger, gran señor,
que el Sol declinando baxa;
y si al cerrar de la noche,
nuestra gente està empeñada
en el alcance, es factible,
como de experiencias falta
en la tierra, que

Sale Onias. Señor,
al punto embia quien traiga
à los Reyes Jebuseos,
pues sè, que de la Montaña,
en vna cueva, los tres
la estàn haziendo cerrada.

Ios. Què dizes?

Oni. La verdad pura,
que yo temiendo vna manta,
no me atrevi à entrar por ellos.

Ios. Salomon, esto se encarga
à tu valor.

Salom. Mi obediencia
es mi laurel.

Dent. Arma, arma.

Onias. Si esta vez no quedo ricó;
en mi vida tendrè blanca.

Caleb. Toda la tierra de sangre
Idolatra està inundada,
esperando que la noche
ruinas desvanezca tantas,
que aunque incapàz à sentirlas,
doliente estè al tolerarlas.
Solamente en el funesto
obscuro horror de sus alas,
esconderseños pudiera,
dia, que Dios destinava,
para el mayor que Israel tuvó,
pues casi perfeccionadas
quedavan nuestras conquistas,
si el dia no se acabàra.

Ios. El dia se acaba? *Caleb.* Yà
no vès que luziente passa
el corazon de los Orbes,
de los Astros, el Monarca
el Cenith?

Ios. Señor, Conozca
Canaan, que tu me amparas,
y que quien contra mi lidia,
lidia contra tu pujança.

Ca-

© Biblioteca Nacional de España

Caleb. Y yà la Luna en el Cielo
à que el Sol se ausente aguarda,
para que à sus roxas luzes,
luzes substituyan blancas,
inundando golfos de oro,
de elados golfos de plata.
Ios. Sol, no contra Gabaon
te muevas: detente, aguarda,
cessen de tu eterno curso
las volubles inconstancias:
y tu Luna, contra el fertil
Valle de Ayalon no vayas;
tened à mi voz los rayos,
parad, parad, vuestras llamas,
hasta que vengado Dios,
fin ponga à la gran Batalla,
de su credito, firmeza,
y sossiego à nuestras Armas.

El Sol avrà passado la mitad del Teatro, y del lado mas distante cae vn Angel, que le detiene, cogiendole de vn rayo.

Cant. Ang. Descansa, descansa,
q̃ obedeciendo, el acento del hombre,
Dios, te detiene de fuego las alas.
Caleb. Què miro Cielos! el Sol
de tu voz instado, pàra
todo el torrente de rayos,
con que se precipitava,
à esconder sus explendores
de Occeano en las entrañas,
sepulcro instable oy de vidrio,
cuna de cristal mañana.
Gran prodigio! *Vas.*
Dent. Gran portento!
Dent. Viva Iosuè. *Otr.* Victoria.
Tod. Arma.
Ios. Seguidlos, seguidlos, puesto
que hasta que desagraviada
estè, la ofensa de Dios,
no moverà la dorada
Carroza, en rayos teñida;
y en luzes illuminada,
essa Refulgente Antorcha,
vida de hombres, brutos, plantas,
No admirarà nunca el Mundo,
dia que tan dilatadas
horas anime; pues oy
obediente à las palabras
del hombre, Dios, suspendiendo
el giro à essa hermosa llama
para nuestro triunfo empieza,
y para el contrario acaba.
Yà de ningun enemigo
temais las robustas sañas;
pues quantos rebeldes ay
desde Cadesver, à Gaza,
desde Gessen à Gabaon,
los que ocupàn la Campaña
del Libano, que aun se abrigan
de las cumbres elevadas
de el Hermon, seràn esclavos
si de las iras escapan,
que por decreto de Dios,
estàn en mi vinculadas.
Cant. Ang. En el Sagrado libro de los
escrito se halla, (justos
que tus luzes en medio del Cielo,
quedaron fixadas: Descanse, &c.
No à morir madrugaste ligero,
pues tu ardiente llama,
ilustrò los espacios de vn dia,
floridas estancias: Descansa, &c.

Buele el Angel.

Ios. Invicto Pueblo de Dios,
siguelos, pues èl te ampara.
Tod. Victoria por Israel,
viva el Dios de las venganças.
Ios. Solo la gloria sea suya.
Onias. Vayan los bribones, vayan.

Vàn saliendo, por distintas puertas Othoniel, y Soldados, Caleb, Eleazar

© Biblioteca Nacional de España

zar, Axa, Rahab, Celfa, Salomon, y Onias, que traen à los Reyes.

Eleaz. Dame tus brazos, Iosuè.
Ios. O Eleazar! *Eleaz.* De todo el
seguido, llego à tus ojos. (Pueblo
Ios. Feliz soy.
Oth. Dame heroe excelso,
tu mano.
Ios. Amigos! Alma
os recibe con mi afecto.
Rab. A celebrar las victorias,
que propicio te dà el Cielo,
llegamos todas.
Celf. Pues dia
tan dichoso, es solo cuerdo
el que de locuras tiñe
la luz del entendimiento.
Onias. Anden, que parecen piedras;
ò fuego de Dios en ellos!
apartese.
Celf. Digole
al muy sayon, que no quiero.
Onias. Yà me tienes por marido,
pues me ensayonas tan presto.
Adon. Nunca creì, que las desdichas
alargavan tanto el tiempo;
pues ò el Sol ha suspendido
su curso, ò el hado fiero
otro Sol rinde à la noche,
que encienda mi sentimiento.
Sal. Oy à tus plantas Iosuè
te rindo el despojo nuestro.
Ios. Venciste à Cariath-sepher?
Oth. Si señor; pero tan presto,
que no bien lleguè à invadirla,
quando aclamè el vencimiento;
y al venir à referirte
la noticia de mi empleo,
bella tropa de mugeres,
mis Soldados descubrieron,
que con pompolos adornos,
lastimosamente Regios,
de la falda de los Montes
de Ierusalem salieron.
Adon. Què oygo penas? corazon;
Astrologo, vil del pecho,
ojala fueras oy falso,
como siempre verdadero!
Oth. Viendo el precepto de Dios,
y atendiendo tus preceptos,
à los filos de la espada
de Israel, todas murieron,
despues supe era Dalifa.
Adon. Calla, calla, aleve Hebreo,
ò te bolveràn cenizas,
los ardores de mi aliento,
las lagrimas que derramo,
y los suspiros que vierto.
Cessa, cessa, ò mis rencores,
tu sangre infame bebiendo,
teñirà en purpuras viles,
tu barbaro atrevimiento,
porque no puedas dezirlo,
ya que lograste emprehenderlo.
Tu al Sol te atreviste? tu
al mas fragrante Luzero,
que fue corazon de vn Alma,
que tu infausta voz ha muerto,
Injuriaste? ò fementido!
aora veràs quan diverso
es defenderte de mi,
que vltrajar vn Angel bello,
asylo de mis desdichas.
y de mis fortunas centro.
Iaf. Detente Adonisedech.
Dau. Espera. *Detienenle los dos.*
Adon. La muerte espero,
dexadme, vereis que ossado
hiero con èl à los Cielos.
Ios. Como infame en mi presencia
injustamente grossero

te

© Biblioteca Nacional de España

te desconpones assi?
Onias. Porque es grandissimo necio,
pues por aver acabado
con su muger haze esto:
ò si sucediesse à algunos,
quanto se alegràran dello!
Adon. Loco estoy.
Onias. Sin que lo diga, se le conoce.
Ios. Que es esto?
juzgas que sufre el caudillo
de Israel, este atrevimiento?
Echalos Iosue en la tierra, y pone el pie sobre sus cuellos.
Besad tiranos la tierra,
medid injustos el suelo,
que desta suerte castiga
el Gran Jehovà à los sobervios,
hijos de Israel, poned
las plantas sobre sus cuellos.
Onias. Al oìrle, todos los mas
estàn dudando, y temiendo.
Celf. Es que estropajos parecen,
segun les dà el tratamiento
Iosuè.
Onias. Al fin fuiste Celfa
por similes al barreño,
y hazes bien, porque me enfadan
criadas de entendimiento.
Ios. Què temeis? que os asustais?
mostrad los valientes pechos;
pues el señor pondrà assi
à los enemigos vuestros.
Adon. Què ociosa vida me anima
Iosuè, haz que de los tormentos,
y no de la injuria muera
quien naciò Rey.
Iaf. Nada advierto,
que absorto à tanta desdicha,
todo quanto vivo, muero,
Dau. Ceda la garganta à vn golpe,
y no à tan viles preceptos.
Ios. Y aora para castigarlos
por barbaros, y blasfemos
contra la Gran Magestad
de Dios, pendientes de vn leño
paguen de vna vez delitos,
que obstinados cometieron;
llevadlos, pues, què aguardais?
Onias, Señores vamos con tiento,
que han tomado postillones
la Comedia, el Sol, y el Texto,
Los 3. Infelizes de nosotros. *Vans.*
Onias. Assi trata à los protervos
Dios, porque todos los malos
vean en otros su escarmiento.
Ios. Y despues que essos tiranos
dèn en la Cruz el aliento
à la horrorosa mansion,
bolved à arrojar sus cuerpos,
porque les sirva sepulcro
el alvergue que eligieron;
y porque à todos se escondan,
precipitareis tras ellos
de essa elevada Montaña
los peñascos, construyendo
à la Justicia de Dios,
elevado monumento,
que publique su delito,
y eternice su escarmiento.
Oth. Yà Caleb obecerà
lo que mandaste, y
Sal. El premio
iràs à pedir, y antes
que tu prosigas, te advierto,
que nadie tuvo atenciones,
quando le abrasaron zelos,
que emulos del alvedrio
borran el entendimiento;
pero por satisfacerte,
pues estoy yo satisfecho,
y fue el error de mi oìdo,
la causa de nuestro duelo;

Jo-

© Biblioteca Nacional de España

Josuè, à Rahab por esposa
te pide humilde mi ruego.
Ios. Què os parece Eleazar?
Eleaz. Yo,
señor, aconsejar puedo
que se la conced ais, pues
goza nuestros privilegios.
Rah. Feliz yo, que tal fortuna
consigo.
Salom. Tan noble empleo
solo en tan excelso dia
consiguiera merecerlo.
Celf. Onias, todos se casan.
Onias. Que les haga buen provecho.
Oth. Pues tanta satisfaccion
me enmudece en cumplimiento
de tu promessa.
Caleb. Bien dizes,
dale la mano.
Celf. No quiero,
avia de responder,
por dàr vn susto à este viejo;
que sin què, ni para què,
rabiando està por ser suegro.
Oth. Assi mis sustos cessaron.
Axa. Yà mis males fenecieron.
Ios. De Victoria tan insigne
vamos à rendir al Cielo
las gracias.
Onias. Digo, señores,
tan poco à vstedes les debo;
que de essa suerte se vàn
sin mirar mi casamiento?
Celfilla, venga essa mano,
si quieres.
Celf. Quiero, y requiero.
Onias. Pues niña, eres tu Escrivana
para hazer requerimientos?
pero dirèles à vstedes,
que en el brevissimo tiempo
desta guerra, solo treinta
y seis Hebreos murieron,
siendo el numero infinito
de los Barbaros; supuesto
que à fuego, sangre, y milagros,
fue toda ella, por decreto
de Dios; y hasta aqui estirar
el Poeta pudo el texto
de los Anales Sagrados,
como en ellos pueden verlo.
Tod. Y el Sol obediente al hombre
dà fin: perdonad los yerros.

CO-

© Biblioteca Nacional de España